Abril-Mayo, 1971

Litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

HOMENAJE A ORY

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

N.º 19-20 (doble especial)

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación mensual
La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que prece túa el art. 24 de la Ley de Prensa e Imprenta:
Edita: José María Amado y Arnaches
Dirije: Manuel Gallego Morell
Imprime: Imprenta Dardo
Situación financiera: Se nutre sólo con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción
y Administración:
Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 550 ptas.
en dos semestres anticipados de 275

INDICE

Introducción, de J. M.ª Amado 5
La hora de Ory (Félix Grande) 7

I. «Los que van a morir te saludan» 11
Eduardo Chicharro y Silverio

Eduardo Aute 24
Alain Bullot (Oryfilm) 25
Claude Engelbach (Carlos de Mayo) 25
Francisco Miera 29
Angélica Becker 33
Gabriel Celaya 34
Juan-Eduardo Cirlot 38
Juan Alcalde Sánchez 41
Ignacio Aldecoa 42
Gloria Fuentes 43
Alejandro Busuioceana 45
José M. Rodríguez Méndez 46
Fernando Quiñones 48
Francisca Aguirre 50
Félix Grande 51
Alberto Corlan 54
Joaquín Giménez-Arnau 55
André Cuyné 56
Leopoldo Azancot 57
Miguel del Moral 61
Darío Suro 63
Laurence Levy 64

II. «La Orystiada» 65

Mingote 83
Tony Stubbing 85
Ramón Zabálzur 86

III. «Inéditos» (Carlos Edmundo de Ory) 87

Bibliografía 101
Chumi Chúmez 102
José María Amado 103
Punto final, de J. M.ª Amado 105

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

Introducción

"Litoral" hace nuevamente cesión de sus páginas. Un grupo de poetas dedica este homenaje a Carlos Edmundo de Ory. La batuta directora la ha llevado Félix Grande. Félix tiene una gran sensibilidad que le brota en manantial, a veces exaltado, a veces triste y deprimido.

A Carlos Edmundo lo siente con exaltación.

En esta lucha —increible lucha— de nuestro quehacer, de nuestros ya veinte números publicados, han latido desde el principio, unas metas y unos propósitos. Entre esos propósitos estaba el intercalar el presente y el pasado del mundo poético que golpeaba sobre nuestra vida. Lo vamos cumpliendo como mejor podemos.

Quizá lo que algunos consideran el pasado —tan presente— al resistir con su gran verdad el tamiz de los años, nos coloca hoy ante una de las épocas más importantes en la historia de la Literatura. Quizá este otro presente, con sus balbuceos, no termina de encontrar su camino.

Yo no voy a juzgar. Entre tantas cosas en las que ya no creo, una de ellas es la crítica.

Siento la poesía desde la raíz de una música que llega a mi oído y se adentra o no en mi corazón y mi sentimiento.

Ministerio de Cultura 2011

No sé si por ir contra lo muy labrado, muy recortado, la palabra esté perdiendo espontaneidad y la poesía se deshumaniza a fuerza de querer ser más auténtica. No lo sé.

Con una mentalidad abierta deseo que en este "Litoral" tome vida cuanto tiene inquietud y limpieza, en la hora y el momento que estos números nacen.

Carlos Edmundo de Ory es un poeta en todo su ser. Es una existencia dedicada a la poesía y despierta —ahí está en las páginas que vais a leer— una corriente entusiasta sobre otros poetas ya en las antologías.

Conocí a Carlos Edmundo en Málaga, junto al mar, en una noche templada de verano. Allí oí sus versos y allí supe de su corazón y de su verdad. Me han ido llegando sus últimos libros. Con nostalgia de su tierra andaluza, se autoexila, se libera así de ese diario sufrimiento de las cosas que no son y que quisiera uno que fueran... No se dobla, no transige en este mundo de claudicaciones bochornosas. Es mucho.

J. M. A.

Ministerio de Cultura 2011

La hora de Ory

AFIRMAN los biólogos que la vida se inició desde el mar. Pocas obras de la actual poesía española muestran una tan dramática y a la vez jubilosa, sorprendente e imaginativa vinculación con la existencia, como la del marítimo, el gaditano, Carlos Edmundo de Ory. En este misterioso tejido de armonías, me complace extraordinariamente que sea la marítima, jubilosa y preocupada revista Litoral, *antigua y siempre joven como un poeta profundo, la que publique el primer homenaje dilatado a uno de los más grandes poetas del amor, el dolor y la vida de nuestros días; uno de los más grandes poetas andaluces; cosa difícil, en una tierra tan llena de gigantes del habla. Lo primero que deseo hacer, pues, como organizador de este monográfico, es dejar constancia de mi agradecimiento y de mi júbilo a José María Amado por esta hospitalidad que, como toda hospitalidad, llenará la casa de fraternidad y de alegría y hará posible una urdimbre de misericordia y de amor. Amor que le debemos a Ory. Misericordia que es justicia. No siempre Carlos Edmundo de Ory ha obtenido la justicia que merecía. Durante muchos años no faltaron, pero no abundaron quienes creyeran en su obra. Sobre la horrorosa falta de perspicacia de los grupos de presión editorial y de los medios de difusión perpetrada contra Carlos no deseo ni debo demorarme aquí. El pasado año apareció un grueso volumen de poesía y textos de Ory*, con abundancia de documentos y bibliografía sobre el movimiento postista (que él fundara en la posguerra en unión de Eduardo Chicharro y Silvano Sernesi). Apareció en una colección que personalmente diri-*

---

* **CARLOS EDMUNDO DE ORY: Poesía. 1945-1969. EDHASA, Barcelona, 1970. 345 páginas.**

Ministerio de Cultura 2011

jo; y, con una alegría que no fue sino mi deber, me ocupé de la organización de aquel volumen. En el prólogo, sin agotar el tema, no omití quejarme con violencia por la miopía temible con que la cultura española se ha denigrado a sí misma muchas veces al ignorar o al eludir a Ory. No repetiré aquí mi enojo expresado en aquel prólogo (únicamente reproduciré unas líneas sobre la poética de Carlos). Quien lo desee puede consultar ese texto y tras él unos centenares de páginas de Ory, algunas de ellas, lo sostengo, amenazadoramente duraderas, es decir, inmortales. Ahora sólo haré una indicación nada trivial: mordido por los lobos de la soledad, la ignorancia ajena, el desconcierto y la tristeza, Carlos Edmundo de Ory, uno de los más grandes creadores de lenguaje de nuestro país y nuestro siglo, acabó fascinado por esa inquietud pavorosa que con demasiada mala fe llamamos autoexilio: en 1955 se marchó de una patria que nada hizo por retenerlo. Vivió en París y en Sudamérica, regresó a París. Hoy reside, todavía, en Amiens. No insistiré sobre este asunto: a lo lamentable le sobran las repeticiones. Por otra parte, Carlos ya no es un desconocido: su influencia en las jóvenes generaciones comienza a advertirse, se le invita a dar conferencias, se le piden libros que editar. Hace mucho tempo, Carlos escribió esta lágrima voraz: "A veces escribo algo tan hermoso que me horrorizo de saberme desconocido". El tiempo, más justo que los hombres, comienza a limpiar esa lágrima. "A veces escribo algo tan hermoso..."

"Como en todos los verdaderos poetas, en Ory la adjetivación es sorprendente, o se transforma en sorprendente aunque sea cotidiano su uso. "Hermoso" es el adjetivo que mejor sabe mostrar a esta obra. Es un adjetivo de poca precisión, pero insustituible en todas las hablas del mundo. Un sentimiento sospechosamente duradero —cabría ya suponerlo fundamental—, el amor, necesita de ese adjetivo. La noche, la mujer, el amanecer, los animales, las plantas, el misterio mismo. necesitan de ese adjetivo. Es el secreto —o si se quiere: la astucia— de la poesía: nombra, pero no clasifica. Se trata de una humildad aparente. En rigor, esa disposición posee la severidad de lo dubitativo. Para no plegarse al desfallecimiento de inventar límites a la realidad es necesaria la energía de la aventura permanente. La poesía no segrega: no teme (teme el poeta: nombrando combate, eternamente, a su temor). La poesía selecciona pero no excluye: nombra. Muchas ideologías han contado con el apoyo de grandes poetas. Pero pocos sistemas. No es casual. Es el resultado de una fidelidad. Ante esa fidelidad, todos los sistemas argumentan el mismo monótono insulto: los poetas están fuera de la realidad. Es mentira. Los sistemas parcelan a la realidad, y ello conlleva el desenfreno de las exclusiones. El poeta no puede (literalmente: no puede, pero tampoco lo desea) permitirse el descanso ilusorio de partir de cero y con un programa pautado. Para él, la realidad es una herencia sorprendentemente compleja y anterior —y un futuro inimaginable e inmortal. De ahí que sus dos reflexiones más constantes sean el pasado, la muerte. Los sistemas poderosos y la gran poesía se exacerban mutuamente desde una mutua enemistad. La poesía quisiera humanos los sistemas. Los sistemas quisieran sistematizada a la poesía. Cuánto habrá de durar ese doble enojo, es imprevisible. Desde cuándo sucede así, es

Ministerio de Cultura 2011

remotamente rastreable. Para Octavio Paz (Conjunciones y disyunciones), *que los sistemas de los últimos siglos exijan de la poesía un servicio prácticamente sin condiciones, es algo cercano al escándalo: en las épocas primitivas, la poesía cumple un fin a la vez más impreciso y más entrañado en la realidad total: llorar o celebrar al mundo. De otro modo: nombrarlo. De alguna manera: crearlo. En suma, los creadores más permanentes son hoy los mismos que en épocas remotas: los que nombran la realidad de la manera más tentacular. Su humildad (recuerdo, por de pronto, a Kalka, a Machado) es, lo repito, aparente: tras siglos de catástrofes y de demencia, continúan abrazados —en ocasiones, crucificados— a su fidelidad: se entrañan en la realidad: un pasado tremendo —que, por de pronto, comienza con el habla— y una necesidad insaciable —de ahí la realidad de la imaginación—. Abrazados o crucificados a la realidad, la nombran: la lloran, la celebran. Abrazado o crucificado a la totalidad del mundo y del tiempo —no sólo de "su" tiempo—, Carlos Edmundo de Ory escribe una obra aparentemente dispersiva: hay poemas que nombran el horror, otros el amor, otros la soledad, otros la risa. Dentro de un mismo poema, hay estrofas, y aún versos, y aún palabras, en apariencia antagonistas entre sí. ¿Antagonistas? Nada menos certero. Si se cree que la fidelidad de la poesía es nombrar —llorar y celebrar al múltiple mundo—, la variedad de interpretaciones poéticas de Ory es el resultado de una subterránea armonía. De ahí que, por entre su diversidad, nunca se dispersa su estilo. Nombra desde el sufrimiento o desde la risa, nombra desde la soledad o desde el erotismo: es el mismo poeta original, presistemático —y asistenmático. Es el mismo celebrante —hechicero y víctima— de la ceremonia de un habla. Es el mismo hombre abrumado y maravillado por la existencia —tangible, verificada, pero también pensada— de la realidad. Pocas veces la majestuosa realidad que precede a un lenguaje encuentra un poeta capaz de usar ese lenguaje para nombrarla. Pocas veces la realidad que excede a un lenguaje encuentra un poeta capaz de obligar a ese lenguaje a excederse a sí mismo: para nombrarla. Realidad y lenguaje son dos metamorfosis de la existencia. Para el hombre, dos hermosas empresas. Ory trabaja en ambas."**.*

Ory trabaja en ambas, y todos cuantos intervienen en este homenaje han sabido verlo —y formularlo—. A través de los texos y dibujos de este monográfico se advierte, aparte de la calidad de las colaboraciones, un hecho decisivo: el sentimiento de gratitud y de afecto que todo artista provoca y vitaliza en sus admiradores y en sus compañeros. El lector de este número encontrará esa gratitud y ese afecto en cada página. He de agregar que este monográfico pudiera haber sido más voluminoso si el espacio lo hubiera consentido: numerosos poetas, escritores, pintores, dibujantes habrían colaborado, sin duda, de haber podido disponer "Litoral" de un mayor espacio. He de agregar también algo que me complace hacer público: todos aquellos a quienes me he dirigido en demanda

---

** He extraido estas líneas entrecomillados de mi prólogo al volumen de Ory ya citado.

Ministerio de Cultura 2011

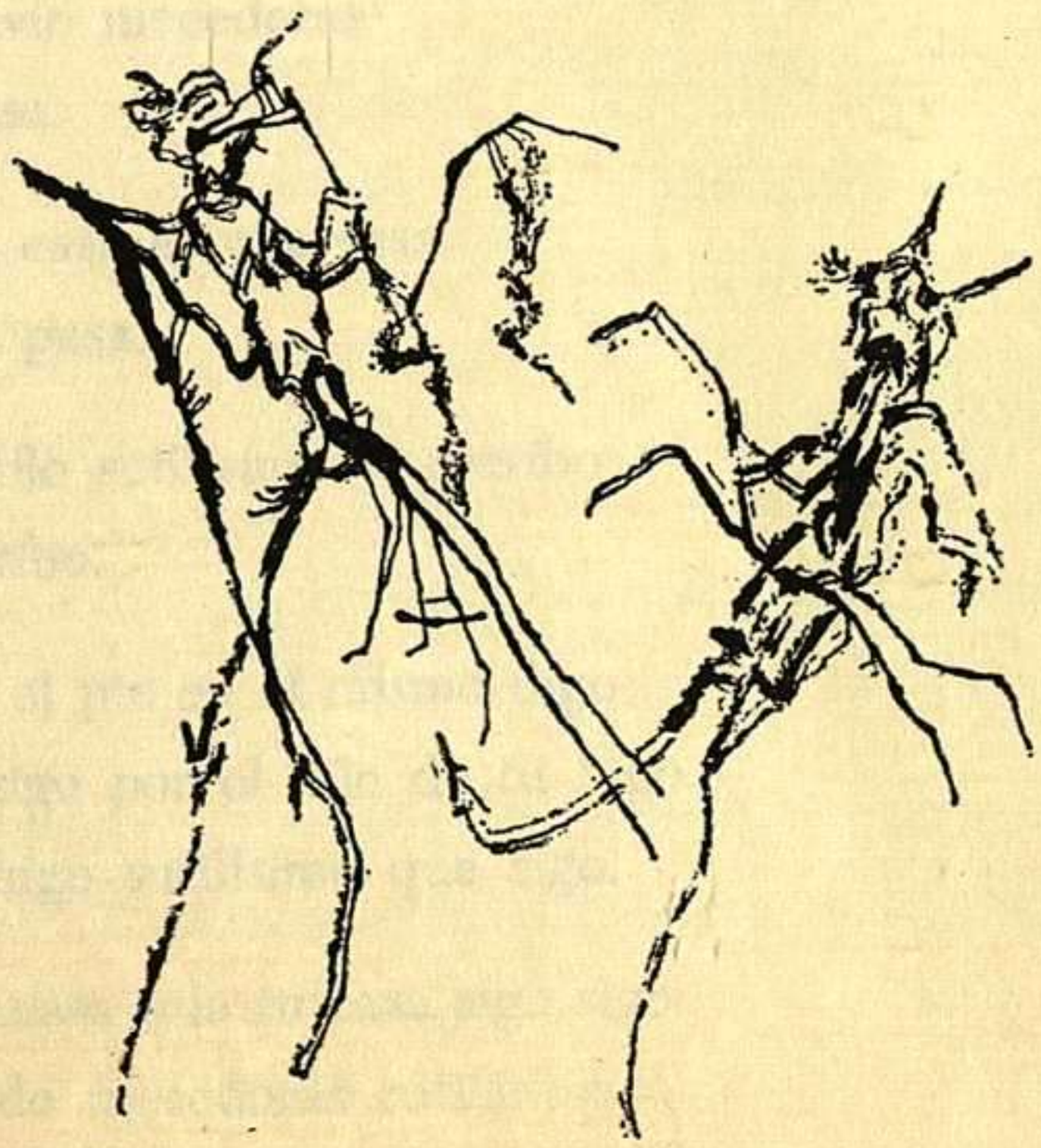
de su colaboración para este homenaje han respondido con su trabajo y su cordialidad: absolutamente todos. El resto ha sido, también, sencillo: una selección de la poesía de Ory, inéditos suyos, dibujos del propio poeta. Para quienes creemos en la amistad como actitud vital y en el arte como expresión del hombre en su enigmático destino, este cuaderno es una prueba de que la soledad tiene un adversario poderoso: el calor humano. Deseo enviar este múltiple horno a Carlos para que en sus horas de frío extienda las manos a su amorosa llama y compruebe que ha conseguido lo que hace muchos años se propuso: que la gente le quiera.

FELIX GRANDE

Ministerio de Cultura 2011

I

LOS QUE VAN A MORIR TE SALUDAN



Ministerio de Cultura 2011

I

Ministerio de Cultura 2011

Homenaje de los postistas

CARTA DE NOCHE A CARLOS

Carlos yo te escribo trenes
trinos trece te estremece
y te envío mecedoras
a tu casa.

Que tu casa es una cosa
que no pasa.

En el filo sutilísimo te escribo
del estribo.

Puesto el pie en el mismo digo
como sigo por el hilo de tu higo
en el higo sutilísimo que sigo.

De mi casa a la tu casa sigo sigo
enviando mecedoras rutilantes.

Ministerio de Cultura 2011

Por la noche duermo, sueño, como, orino,
sueño papa manos pone tuyos hombros
cara tiene nívea cera transparente
gesto ambiguo de sus labios mucho temo
pasan cabras por sus ojos, dame leche
y en un coche pon la estrecha remolacha
por los siglos de los siglos que me orino.

Pasan ciervos por mis ojos
luchan truchas en mi lecho
por debajo pasa el grajo, por la orilla la abubilla.

Que mis huesos son de corcho sueño a veces
y las heces que vomito son como oro.

Un gigante se aparece cada noche
y me dice cada cosa cada cosa,
cada cosa que no entiendo va y me dice.

No me llama con mi nombre el gigante ese
ni me tira de la oreja.

Te pregunto ahora Carlos por qué escribo
y te envío mecedoras.

Si te cuento lo que sueño no entristezco
a ningún amigo bueno que me escucha
por lo menos así pienso entumecido
ya a las puertas de esta noche.

¿Qué me espera? ¿Quién se agita en la penumbra
que los párpados me cierra suavemente?
He aquí pues que vuelvo al sueño como un guante
del conejo que hay delante de mi fuente

Ministerio de Cultura 2011

guardo un trozo de casulla del gigante
pongo botas quito mantas cuelgo abrigos
traigo trapos y amontono las almohadas.

En un hoyo me cobijo, me hago el muerto
y en espera de que el sueño llegue aullo.

Vuelve el viento, la casulla, la osamenta,
el gigante, el calcetín y la abubilla.

Mientras tanto, Carlos, rápido te envío mecedoras.
¿Las entiendes? ¿Tú las ves que te las mando?

Si entretanto te lo cuento estate atento
el bicho ese que se sube por las barbas
es un tanto alocadillo y come mucho.

Al abrigo de la noria está la liebre
el molino escupe hileras de cipreses
el anciano da patadas al pesebre
el obispo zurce el culo de la avispa
y en el mango de la escoba vive el piojo.

¿No ves Carlos por la noche tú también
un portero con al hombro una escopeta?

¿Tiene una hija ese portero tú también?
con la mano me hace señas y me enseña
una cosa mucilaginosa. ¿A ti no?
¿He de decir que me canso, que de cansar estoy vivo?
¿O he de decir que me vivo, que de vivir estoy ganso?
Let me I write you, my dear.

Digo que me digas que digo
a estas cuatro paredes mi pena
mi congoja de hombre destartalado.

¿Soy yo cura, ámbito habito,
o es el hábito del obispo
que hace al monje o no lo hace?

Ministerio de Cultura 2011

Sigo enviándote mecedoras,
cuídalas, límpialas, pómpalas,
góndolas, lámparas, ordéñalas,
albérgalas en tu pecho
que el sultán viejo lo dice:
si el reflán mata la rata
pon tu cara enjabelgada,
que a decir viene lo mismo.

Tuyo afec. Tisicuoardo.

Madrid, 22 de febrero de 1951

EDUARDO CHICHARRO

«POSTismo»

Ministerio de Cultura 2011

SONETO

¡Oh, buen amigo, aquel antiguo Carlos,
dónde se van los años, con la quema,
floridos, de nosotros, diadema,
tan prietos, tan huidos, recordarlos!

¡Oh recordarlos!... Sin amor amarlos,
sin flor, sin luz, sin madre, hasta la extrema
vez que me hiciste presagiar poema,
cuando los canté, años atrás, cantarlos.

Y tras cantarlos, sin pensar, decirlos;
cuando yo recordaba tus arpegios,
tus de niños ambiguos artilugios;

tus espejos, tus graves sortilegios,
esperando encontrarte subterfugios
de ruiseñores, orlas, perlas, mirlos...

EDUARDO CHICHARRO

Ministerio de Cultura 2011

ROMANCE DE CARLOS EDMUNDO DE ORY

Como un ladrón de los sueños
en el cuarto que dejaste
entré más tarde y sin prisa
—no había nada y no había nadie—
a buscar tu musa triste
tu palinodia y tu enjambre
tu soliloquio y un lápiz
y aquel nombre que olvidaste
pegado a la cabecera
de tu cama y que tu madre...

No sé, no quiero nombrarla.
Vi tu sueño, vi alejarse
muy abierto, y allí lejos
a ti te vi: un estandarte
entre las manos llevando
con una rosa, y tu madre
te decía... No, no quiero
ahora nombrarla. Pero antes
quiero nombrarte a ti mismo
con un lebrel de la tarde
a tu lado, y en tus sueños
tus dudas y tus alardes...
escribiendo en pocos versos
tus praderas y tus mares
y aquella historia imposible
que una noche me contaste,
de ciruelos, y tú, niño,
allá por los encinares,
donde fingías cansado
ser cazador incansable
de tu hipotético bosque,
camaleón cambiar de sexo
de animal y de semblante.

Ministerio de Cultura 2011

Vestido de mis miradas
decías Hombre llamarte,
que el mundo para ti es chico
desde los topes al cauce
de la vida, y que tu sueño
cuando más se apaga, arde.

Buscabas como filósofo
la camisa de gigante...
Tú decías esas cosas
y otras más. Yo quería hablarte
del consuelo desde lo alto,
mas no quisiste escucharme,
aunque de Erasmo te hablaba...
Quizás por eso, más tarde,
recordando nuestro diálogo
y lo que hice tan en balde
—del consuelo metafísico
que da la Razón al Arte
queriéndote convencer—
quizás por eso quedase
tan dormido en tu aposento
después de encontrar tus naipes.

Allí desperté, en tu cuarto,
y allí sentado y aparte
volví a verte que aún soñabas
desordenado y sin cables
y en el barco de ciruelos
perdiéndote entre los mástiles
cantabas triste tus versos
que hablaban de catedrales
de sismógrafos telúricos
de raras aves locuaces.

No sé qué más te traías
en silencioso viaje.
Luego, te vi, muy despacio,
doblar la luz en dos partes.

Ministerio de Cultura 2011

Empinándote, al oído
hablabas quedo a tu madre
con los ojos destapados
al entregarle una llave.

En el aire vespertino
que se cuajaba de sangre
volví la vista a la estancia
ya sin sombras. A su sombra
colgabas antes tus trajes
tu palmatoria y tu lira
y tu purpúreo estandarte,
y pegado a la pared
por la mano de algún alguien
el trozo de papel blanco
donde arañaste una frase
que yo borré por decencia,
mas no toda. Luego, grave,
volví a buscar y a nombrar
tu soliloquio y tu enjambre
tu palinodia y tu rosa
y a la musa que olvidaste.

La encontré que repasaba
con larga pluma de ave
la palabra de tu escrito
donde ponía: *homenaje*.
Entonces comprendí entera
la congoja de tu madre.

(Madrid, 4 noviembre, 1944)

EDUARDO CHICHARRO

«POSTismo»

Ministerio de Cultura 2011

SONETO A CARLOS EDMUNDO DE ORY

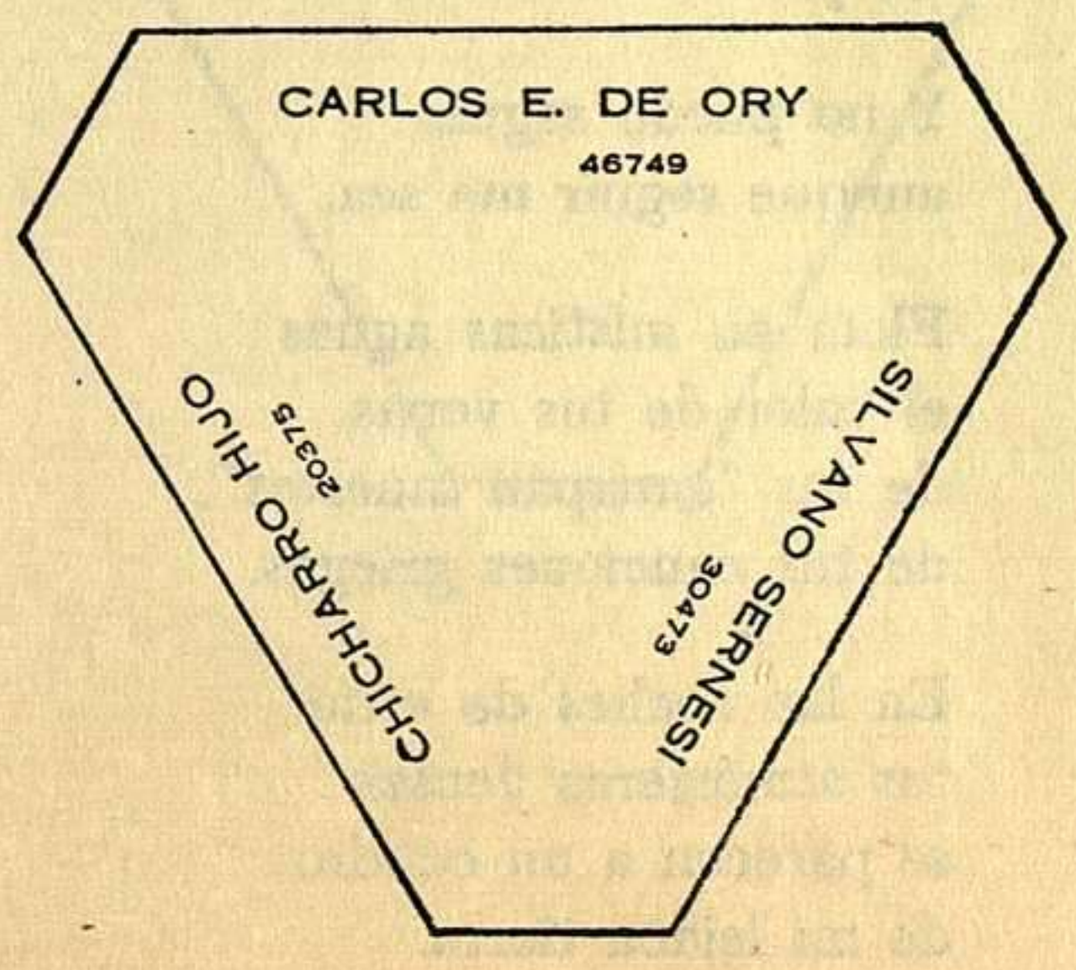
Eres la punta de tu lápiz loco,
la pluma seca y dura de un poema.
Vives de nervios, vives tras del tema
que dibujas cansado. Eres un poco

la fría verdad de tu blanco anatema
dentro palabras sucias que yo toco,
y escondidas en labios que no evoco
por ser tu nombre, tu pasión, tu emblema.

Y te puedo encontrar soñando estrellas,
o tristemente aislado, mal despierto,
lleno de falso amor, sobre las huellas.

De un vicio en flor que quedará desierto
por tus canciones débiles y bellas.
Por tu rostro de niño descubierto.

SILVANO SERNESI



Ministerio de Cultura 2011

ROMANCE A CARLOS EDMUNDO DE ORY

Late mi pluma y dice
cosas que salen lentas
de charcos de ternura,
de lagunas abiertas.

Duras palabras como
alfileres de seda,
brotan detrás del viento,
cuelan de mi cabeza.

Quisiera hablar de Carlos
pensando en sus poemas,
en sus bigotes grandes,
en sus rimas tan bellas.

Más veo frailes desnudos
a la luz de una hoguera
y alrededor de un cisne
cortar con las tijeras
chispeantes de sangre,
las puntas de una verja.

Y no puedo seguir
aunque seguir me sea.

Flota en místicas aguas
el calor de tus venas,
de tus "ganapán muertos",
de tus canciones griegas.

En las noches de estío
tus atmósferas densas
se parecen a un cuadro
de mi lejana tierra.

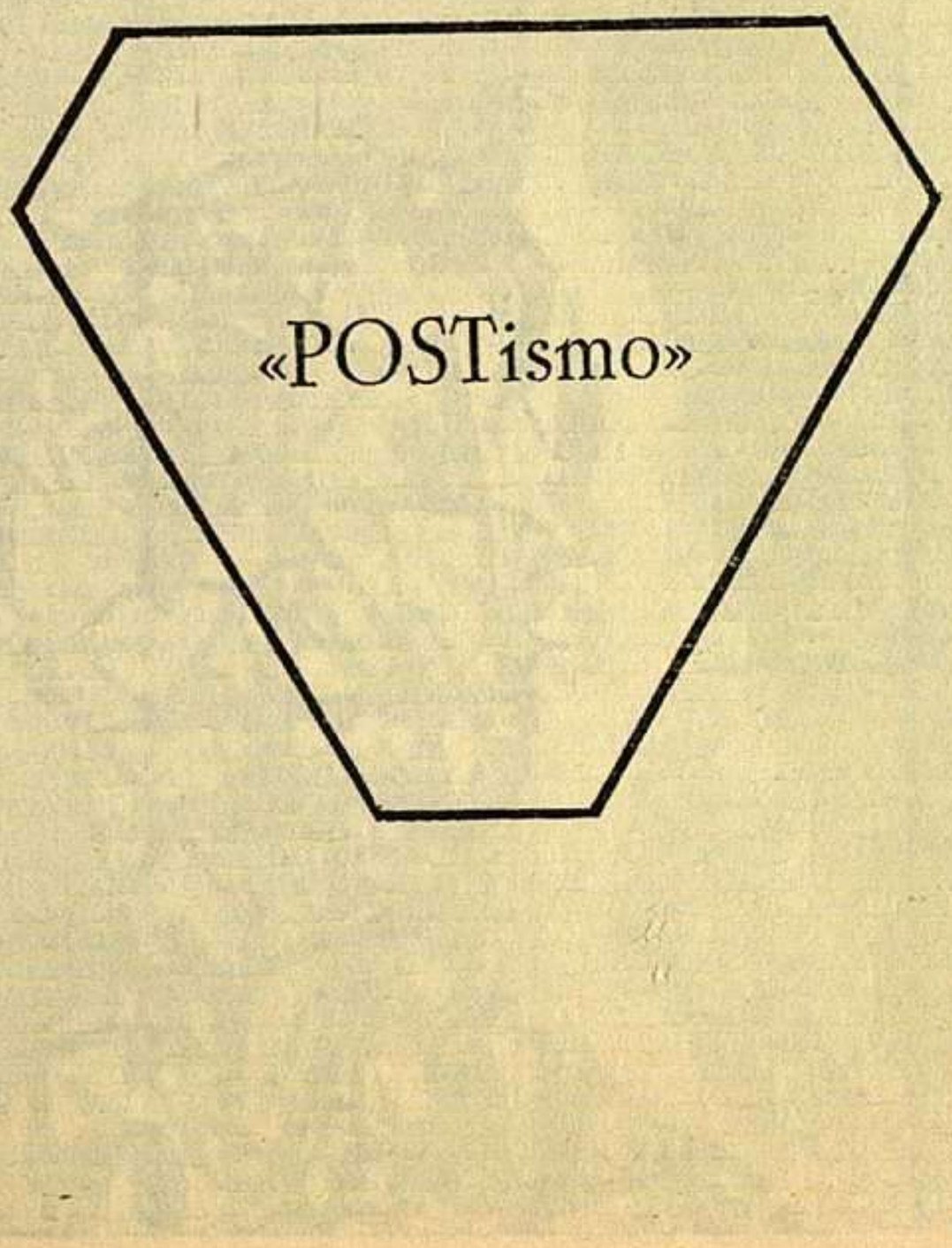
Ministerio de Cultura 2011

Me empujan los recuerdos
hacia pueblos de estrellas,
bajo el cielo perdido
de mi Roma tan vieja.

Y sobre tus romances
revive mi tristeza,
mi corazón parado
y mi nostalgia muerta.

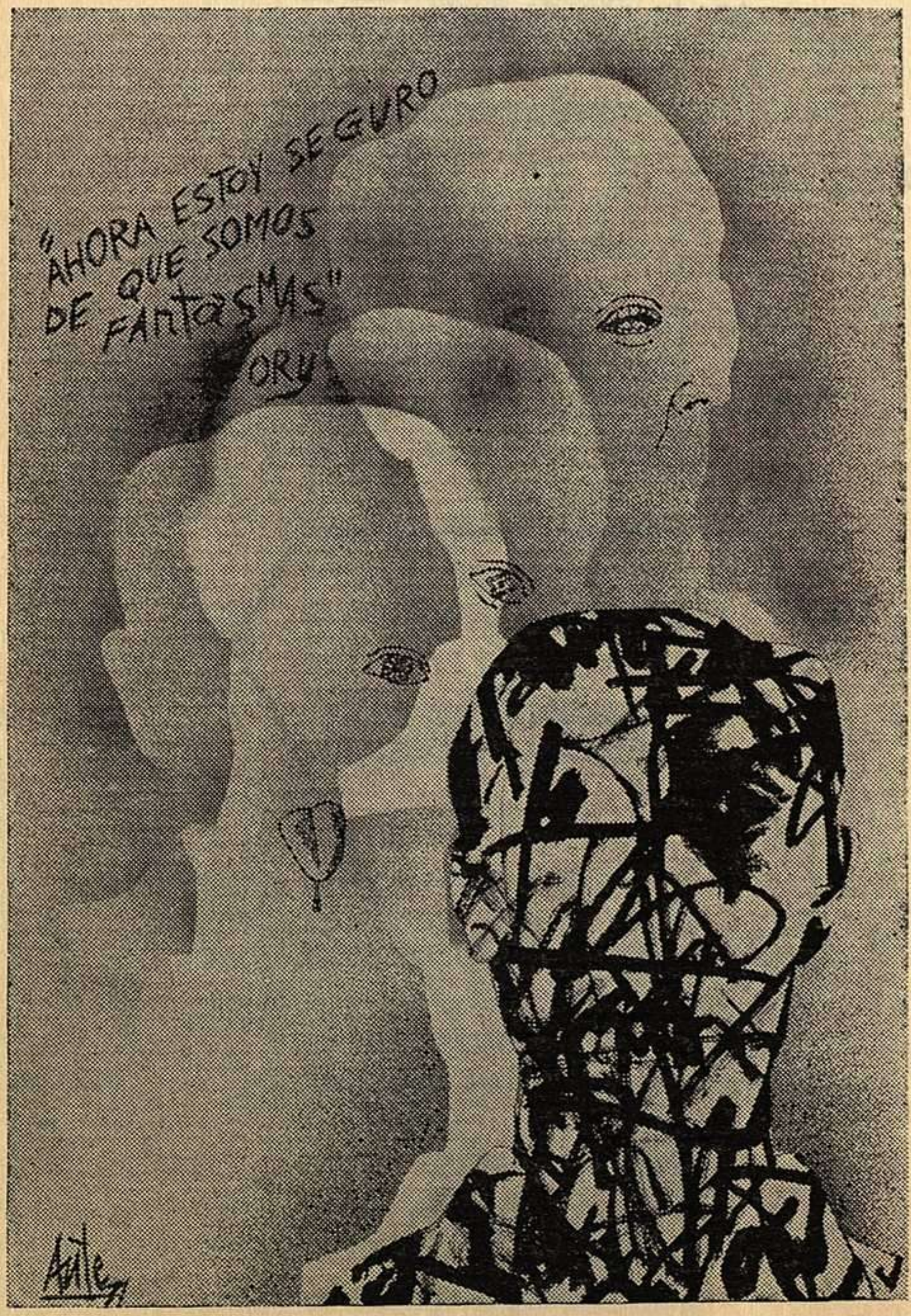
Gracias, Carlos, amigo
por tu don de poeta.

SILVANO SERNESI



Ministerio de Cultura 2011

Eduardo Aute



Ministerio de Cultura 2011

ORYFILM

Carlos de Mayo

Dice: "Soy un hombre en pie". Para ser exactos, él es quien camina, camina sin pausa. Caminaría con las manos. Todos los días llega sin aliento, con la cara calada de lluvia o de viento, tranquilo, con un ojo parlanchín.

Está ahí como un polizonte. El está ahí y nosotros de viaje; viaja un poco con nosotros y cambia el decorado. No se sabe demasiado de dónde viene ni a dónde va, pero cuando está ahí, de tal modo presente, en un dinámico tuteo de loca fraternidad, nadie se inquieta porque la utopía esté en el equipaje, ya que él está allí, él mismo. Así viene a buscar a cada uno de nosotros.

Sus diligencias cotidianas tienen una apariencia accidental: el correo, la oficina y los muebles desempeñan una función provisional, los funcionarios le ven pasar. Molesta de mil maneras, de mil manos; divierte a los turistas de la vida, en un mundo cercado y harto o sumiso, en un mundo tabicado y no desgarrado.

Pero un día de mayo de 1968, este mundo explota y se estremece ante el

Ministerio de Cultura 2011

empuje de un raudal de palabras vivas que rajan las paredes y los corredores se vacían y las oficinas se alteran, pero los funcionarios se apresuran a echar la aldaba de sus ventanas, se tienden sobre las brechas por las que se precipita una cruda luz; y los turistas ya no se divierten.

De esta forma nos encontramos fuera sin apropiarnos los objetos. Pero la calle es nuestra casa. Y en la calle, el diálogo se ha vuelto una gran transhumancia: la sociedad está de viaje. Carlos ya no es el niño perdido, ahora ocupa su lugar en medio de todos, feliz. Conserva ese mismo lugar cuando "hay que volver a casa" como un pródigo, sin arrepentimiento. La fiesta se acabó, pero ahora sabe que la prodigalidad de sus escritos encuentra un eco.

Las "líneas directrices" son para otros, él escribe sus "Propositions" directamente en francés: "J'écris comme si je ne savais pas écrire", "Ne pas oublier Homére, il est... plusiers". Ideólogo, canaliza la ideología en el sentido de la vida y de esta forma, todos los que quieren caminar encuentran un ejemplo en su actitud. Su actitud se parece a la de quien tiene hambre y comparte el menor pedazo en cuanto lo tiene en la mano. Sabe que su haber es grande y más que dar, comparte, de forma que cada cual saca de ahí el coraje de decir algo a su vez y de hablar.

Doctos señores hablarán del sincretismo de su pensamiento, pero su riqueza consiste en determinar una actitud que nos enriquece a todos, a cada cual según su hambre, pero dando hambre a todos, incluso a los que no pueden alimentarse de la palabra escrita del poeta Carlos Edmundo de Ory: es la libertad de hablar al otro.

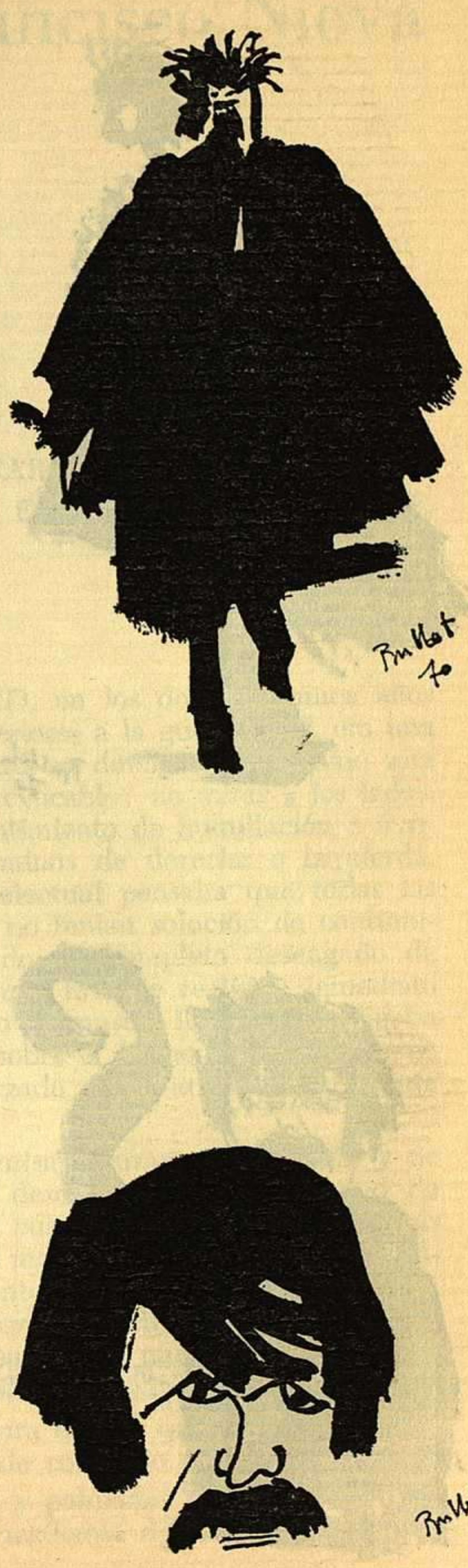
Esta libertad se ejerce singularmente en el Atelier de Poésie Ouverte, el APO, que viene animando desde octubre de 1968. No es un ejercicio fácil, toda libertad se conquista. No se trata desde

Ministerio de Cultura 2011

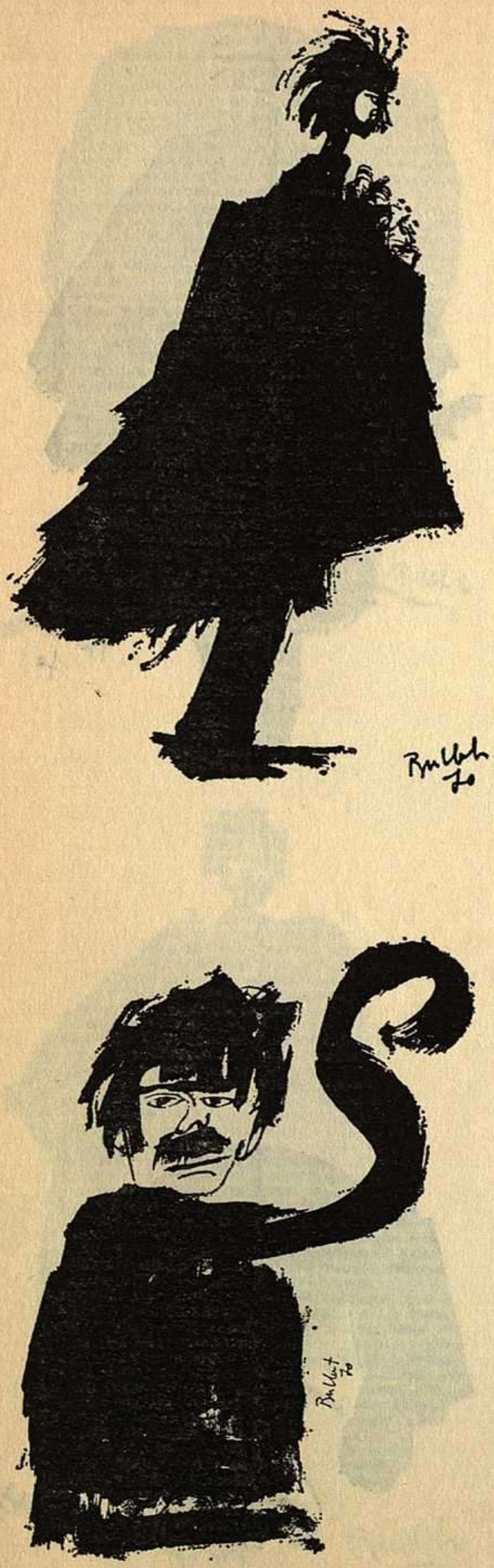
luego de hacer "rimas" que no riman en nada. Allí hay un núcleo de fieles camaradas permanentes, pero también, una decena de desconocidos en cada sesión semanal, y es mejor así: cada vez es preciso empezar todo de nuevo. Pues en el fondo, si las personas que están juntas no se conocen, el pánico del silencio, de esos silencios que Carlos maneja casi cruelmente, fuerzan las más concretas inhibiciones y nadie se siente con el coraje de enmascarar estos silencios con las banalidades o los gorjeos de la conversación habitual. Esta alergia al silencio piadoso tiene carácter de estatuto.

Los participantes llegan aquí porque han oído hablar de Carlos o bien porque se sienten atraidos por esta noción de taller, de trabajo colectivo, por el desprecio de un código. Muchos son jóvenes pero, de vez en cuando, acuden algunos sospechosos funcionarios a espiar las incongruencias de lo inédito. Pero lecturas de poemas, improvisaciones, montajes, collages, juegos de lenguaje, artículos, provocaciones diversas no son sino pretextos, aunque sean interesantes y oportunos, pero pretextos para desemboscar las ideas, para desatarlas.

Carlos, aquí, es un medium y podría ser director del coro aunque naturalmente rehusa, pero sabe servirse en su momento de una mímica transcendental que su españolidad adorna con los atractivos de lo extraño: sucesivamente agudo, prolijo, profético, inquisidor, enfadado, atormentado, desesperado, en una lengua retorcida, a la vez áspera y acariciadora que se pierde en una risa inextingible de niño. Es evidente que todo esto lo teatraliza, que es su personaje, su vestido de luz, pero siempre ocurre que lleva tan lejos este juego que los participantes empiezan a desear derrocar al tirano. Esto es lo que obviamente esperaba. El ha mimado el poder y éste ha sido abatido, pero Carlos ha ganado y su victoria es la victoria de todos. Es-



Ministerio de Cultura 2011



tamos solos ante la caida del poder. El ha sido la causa de esta caida y empezamos a saber lo que es la libertad.

Por otra parte, no es siempre él mismo el tirano: un día, en la Casa de la Cultura, durante una especie de creación colectiva suscitada por el joven autor-actor de teatro Philippe Adrien, éste había metido en la obra a una docena de participantes —entre ellos Carlos— con un papel en la mano, y forzaba una especie de terror intelectual. La puesta en situación era perfecta, con meditación previa y obligatoria en la oscuridad, desciframiento de mensajes codificados (falsos, naturalmente) hasta que de pronto, con una furia ficticia, rompe Carlos su papel en medio de un silencio enorme y arroja los pedazos a la cara del "animador" demasiado directivo que desempeñaba muy bien su papel y a quien todos menos uno habían tomado en serio. Terminado el juego, había sido por Carlos, una vez más, por quien se había producido la ruptura con un mundo de relaciones unilaterales, totalitarias y despreciativas. No era más que un juego, un simulacro, pero también era un combate.

Ahora mismo, Carlos es feliz; entonces, de pronto, se ensombrece su mirada, se embota, me dice: "soy ternura"; y todavía podría creerse que cultiva su personaje, pero no, lo vive, encarna la idea que le anima con una fraternidad esencial y cotidiana, y en el mismo momento, adivino en el fondo, doloroso, a un Carlos completamente solo, frágil, errante en el interior de sí mismo: esta conciencia de sí mismo cabalgando en una profunda humildad es una forma de andar que le es propia, su dialéctica, pero entonces, la idea pasa, como un puñetazo.

(Traducción del francés: Alberto Porlan)

CLAUDE ENGELBACH

Ministerio de Cultura 2011

Francisco Nieva

CON CARLOS EDMUNDO DE ORY EN EL MADRID DE NADIE

MADRID, en los doce o quince años posteriores a la guerra civil, era una ciudad en donde se vivía bajo una decisión irrevocable: no mirar a los lados. Con un sentimiento de humillación e inseguridad se temía confundir los términos de derecha e izquierda. Una gran parte de la juventud intelectual pensaba que todas las tendencias estéticas anteriores al 39 no tenían solución de continuidad. La guerra europea había traido un completo desengaño de ellas y por eso se vivía totalmente una fase de realismo inmediato y localista cuando no un evasionismo de museo. La radio prodigaba unas odiosas sintonías que pesaban sobre el ánimo de muchos como el cotidiano "morire habemus", reforzado por el arrastrar tintineante de los viejos tranvías.

En comparación con el inconformismo puramente nominal y de consumo de nuestros días, nuestro desdén y nuestra ansiedad de entonces sí que nos situaban a unos cuantos en el plano de los más inútiles marginados sociales. Menos mal que éramos demasiado jóvenes en una época en que la juventud no decidía nada. El "Postismo" se juzgó desde el principio como el refugio de la impotencia y el snobismo. Luego he pensado hasta qué punto puede convenir a un provinciano ser un snob juvenil, desaprobado y escarnecido.

Pero nuestra borrachera de ruptura era tal que cualquier crítica resbalaba sobre nuestras epidermis de cocodrilo.

En un Madrid lleno de codazos y palmadas en la espalda, Ory y yo quisimos practicar una "alta academia de amistad". Por otra

Ministerio de Cultura 2011

parte, Ory y Chicharro nunca se tutearon ni yo tampoco tuteé a Chicharro en tantos años de relación. No era cuestión de practicar un convencionalismo más, sino de hacer todo lo contrario y aborrecer ostensivamente nuestra triste condición. De algún modo lo conseguíamos: nuestras barbas escandalizaban el barrio y a mí me han pedido entonces muchas veces la documentación (llamada cédula personal). Lo que hoy puede resultar bastante halagador es que nuestro pequeño mundo "underground" tuvo testigos interesantes. Milena Milani, la amiga de Moravia, nos visitó un día echando pestes de la "buena voluntad" del arte y la literatura oficial que le habían ido a presentar su "hommages" durante su visita a España. ¿Quién la había puesto al corriente de nuestra existencia? El doctor Piterbarg, que acababa de tener una pelotera con Sartre, se mostraba sorprendido de que en el corazón de Cuatro Caminos se aspirase a la bendición de André Breton. Y nos prometió su protección para una estancia en París, la cual cumplió a pesar de sus tempestades sentimentales en Argentina. Por él entré yo en contacto con el famoso grupo Cobra de Bruselas y con el grupo Rixes de París (el pintor Matta, Michel Butor, etc.). Antes de fraguarse nuestra gran escapada aquel Madrid no nos pertenecía y, en consecuencia, nos parecía de nadie, un desierto sobre el que planeaba nuestro desprecio.

¡Han pasado tantos años! Chicharro sigue sumido en el olvido, nadie ha publicado sus bellos cuentos, sus novelas bizantínicas que anunciaban el mundo de García Márquez, aquella comedia en colaboración con Ory y Sernesi —"La lámpara"—, teatro del absurdo antes de que se conociese a Ionesco...

Y la primera visita que hice a Carlos en su casa fue en compañía de Chicharro. La ventana del cuarto, que olía a rata almizcleña, daba sobre el techo de un garaje poblado de gatos famélicos, la única población ejemplarmente viva en aquel Madrid que nos parecía de nadie. El espectáculo ofrecido por Ory consistió en censurar lacónicamente, con un grueso lápiz y una palabra aún más gruesa, todas las fotos de un álbum de familia. Creíamos estar cumpliendo un rito. Las ánimas de Rombaud y Lautreamont debían quedar suspendidas sobre nuestra pueril pedantería.

Ahora creo que hacíamos bien. Entonces nada de esto era convencional, se estaba anunciando una evolución de la que Ory es él solo auténtico representante en España, un tipo de poeta aún insólito a la hora en que estamos, en donde las tendencias estéticas en vigor siguen sin dejar el menor margen a cierta heterodoxia que en otros ambientes culturalmente más ágiles convive con el gusto común. Aquí las ideas y las posturas sobrevienen como un modelo planificado de gabardina. ¡Ah, aquellas gabardinas que en los años cuarenta y cincuenta aseñoritaban al obrerito y proletarizaban al señorito!

Poco más tarde, nuestra existencia en mi casa de la Avenida Reina Victoria fue un atrincheramiento de críticas, desdenes y provo-

Ministerio de Cultura 2011

caciones. Y de juegos también. Recuerdo que Carlos se sometía, inquieto y divertido, a una serie de experimentos capaces de suscitar una poesía sensorial al extremo. Estaba en nuestras manos aquel espontáneo monstruo de la disconformidad —de mi hermano y mío— y le infligíamos curiosas penalidades como la de taparle los ojos con un pañuelo y administrale frío, calor, algún irreconocible alimento —azúcar y harina tostadas— sonidos cascados o argentinos y hasta pinchazos. Todo aquello debía traducirlo sobre el papel. Algunos tipos interesantes, como Aldecoa por ejemplo, admiraban aquella experimentación de caverna, pero también suponían que podíamos ser unos perversos que intentaban o soñaban distorsiones exotizantes, decadentes evocaciones de los lugares más sombríos del arte o la estética. La honradez es la pesadilla de España.

Desde luego nosotros no pretendíamos a la honradez. Viendo pasar la riada gris que se dirigía al Estadio Metropolitano en aquellos domingos de la gran ictericia de postguerra, se comentaba el "A rebours" de Huismans, el vuelo morceguil de los grandes restacueros internacionales al modo de Gómez Carrillo, las páginas de "Las beatas de Avignon" de Péladan.

Todo con una ingenua complacencia que, no obstante, nos iba sirviendo poco a poco de verdadera depuración. No se conocía la palabra "camp", pero puede decirse que el concepto era plenamente vivido. Al cabo de tantos años estas cosas despuntan en los "novísimos", muestran un poco la oreja en las páginas de TRIUNFO, algunas gotitas en Vázquez Montalbán y en Carandell.

¿Qué fue el "Postismo"? Aún falta investigar profundamente en él. Pero entre otras cosas más profundas, también fue un refugio contra una realidad que, con certero instinto, suponíamos que sólo se la podía combatir ignorándola. También hay evasiones triunfantes. Y después de la entusiasta visita de aquel doctor judío, Elías Piterbarg, amigo de los surrealistas, nuestro mayor deseo era obtener inmediatamente un pasaporte.

Cuando al fin de muchas vicisitudes Ory y yo nos encontramos viviendo en París, con un hogar en París, casados con sendas francesas. sentimos el doloroso orgullo del exiliado y tuvimos consciencia de cuál iba a ser nuestro tributo: un largo anonimato. Pero si aún hoy mismo es difícil leer a su tiempo ciertos libros e imposible ver cierto tipo de cine o teatro, entonces teníamos la convicción de haber escapado a una presión que insensiblemente acabaría reduciendo nuestra capacidad para sumarnos al libre mundo de la cultura.

Carlos y yo nos encontrábamos de vez en cuando, cambiábamos impresiones, nos visitaban algunos españoles jóvenes y comentábamos con estupor su actitud: aparecían burlones, superiores, quejosos del cerrado invierno de París. ¿Es así el español por todas partes a donde va? Se mostraban despreciativamente enterados de todo. "á la page"... Pero cuando una cosa no estaba totalmente instaurada, aceptada a nivel de dogma, no había medio de que, en general,

Ministerio de Cultura 2011

descubriesen por sí mismos el embrión de lo futuro, es decir, lo que ya era presente para una sensibilidad entrenada. Así las primeras películas de Visconti, la vuelta de Chejov, el teatro de Ghelderode, la aparición de Ionesco, la nueva curiosidad por la literatura de imaginación.

Hace varios años ya, me sorprendí en una reunión con Hubert Juin y Julio Cortazar pensando en Carlos Edmundo de Ory con un sentimiento muy doloroso de frustación por él y por mí mismo. Se hablaba de "La Eva futura" de Villiers y de su drama "Ardel", entonces recientemente puesto en escena. Era parte de ese "rinconismo" del arte que anuncia los grandes cambios y denuncia los asideros secretos de una renovación... Y Carlos, gran poeta, se había ido quedando con solo unos cuantos, muy pocos, amigos españoles, entre los que Félix Grande contaría de un modo decisivo. ¿Que quiere decir todo esto? No hace relativamente mucho tiempo que pregunté a Guillermo Carnero, a Félix de Azúa, a Gimferrer si le conocían: sólo por referencias... ¿Cómo es posible?

Hubiera sido necesario que Ory naciese en el año 45 para encontrar un clima medianamente propicio en su país.

Yo lo recuerdo encaramado en su ático abuardillado del Boulevard Saint Germain; lo recuerdo alegre y dolorido, irritante, sabio y pueril. Y aquel interior parecía reestamparse, casi con los mismos detalles, sobre su habitación de mi casa en Madrid. Los mismos cuadernos de hule negro de su diario, el orden barroco de su armario y su mesa de trabajo, sus chocantes colecciones de sencillos clavos de tachuelas, conchitas desdeñables, mangos de pluma, recortes amarillos de periódico de un abstruso significado.

Y hoy, publicada gran parte de su obra, me alegro de que aparezca entre nosotros de vez en cuando, como saliendo de un universo en el que ha estado solo y al que de algún modo ha dominado. Y vuelve más que rejuvenecido. Vuelve intransformado, intocado, de verdad salvado por la juvenil intolerancia de aquel tiempo. ¡Qué buen molde de poeta!

Me agrada, me produce un gran placer, ver caer esa personalidad sin trabas en un mundo en que hasta las actitudes más inconscientes han sido sometidas a una presión uniformante y convencional. Observo que Carlos se sienta o se levanta, se pone el abrigo o se lo quita, nueve el café haciendo mucho ruido con la cucharilla, humoriza, se asombra, se irrita, pontífica, se hace el niño, se hace el viejo, todo con un aire asombroso de autenticidad individual que choca contra cierto mecanismo, control y mesura de la gente que le rodea. Es difícil hacer transcender en pocas palabras esta impresión del hombre que, en contra de todo, es lo que quiere ser frente a la larga y entretenida táctica de tantos otros para obtener el permiso. Y como aquí hay que pedir permiso para todo...!

Madrid, diciembre, 1970

Ministerio de Cultura 2011

Angélica Becker

ANUNCIO

A Carlos Edmundo de Ory

O corazón que anuncia un batir de campanas,
rítmico portador de un mensaje salino
que invade con sus sueños y consagra
con su verdad aquel dolor maligno.
Oh corazón de viejo campanario
cubierto por la hiedra y el tiempo desdecido,
a lomos de un misterio inescrutado,
entre el voraz deseo y tu cariño
venciendo muertes, siempre cabalgando,
penetras a galope en este limbo
de un nuevo día corazón amargo.

Madrid, 2-1-71

Ministerio de Cultura 2011

Gabriel Celaya

A CARLOS EDMUNDO DE ORY

Carlos Edmundo, trasto de lo eterno,
pesadumbre con pelos y con patas
entre días miríficos, escombro,

por tus musgos, tus versos y tus babas,
acéfalo, tiernísimo y antiguo,
resbalo y me descubro: ¡buenos días!

Le ha salido tu grito a lo absoluto,
tu acento personal al ser abstracto,
tu impúdica presencia a lo perfecto.

Por ti le encuentro cinco pies al gato,
lo mágico al soneto consabido,
temblor de *fatum* griego a un telegrama.

Hay tam-tanes debajo de tu ritmo,
bocinas de Neptuno en tus distancias,
navíos de otro tiempo en tu horizonte.

Hay oráculos dobles en tu entraña,
hay sangre en el altar de tus estrofas
y en tu dédalo, oculto, un monstruo sacro.

Quisiera que tus frases fueran locas,
decirte que carecen de sentido,
mas ocurre que entiendo más o menos.

Ministerio de Cultura 2011

Oyéndote pasar, también deliro.
¡Oh babuino celeste, tú me llevas
palabra tras palabra por las ramas!

Parece que de pronto no hay fronteras,
que el juego al escondite de lo eterno
es juego con un Dios que nunca es "para".

Nos sacamos la lengua—¿estás enfermo?—;
sacamos del silencio nuestros ojos
hirientes e invisibles si así miran.

Nos miramos las uñas uno a otro,
y el ombligo, y el yo. Resulta idiota.
Se nos vuelve pregunta el puro asombro.

Uno y uno son dos, y no la rosa,
mas no sumo ni alcanzo lo que sigue.
Me confundo contigo en el pasado.

Antiguas son las rabias, las matrices,
las vísceras revueltas y tortuosas,
los sacos de miseria y pus filtrado.

Cósmicos son el pulso y la memoria,
las cargas insistentes de la sangre,
los fantasmas del aire sutil, raro.

Silúricos, el miedo, el asco, el hambre;
arcaicos, los carbonos combinados;
oscuras, las palabras que escribimos.

Hoy quisiera cantar como acabando,
decirte lo que sabes con mi pena
y, etcétera, seguir sin un yo humano.

Me fumo el cigarrillo de un poema.
Me rasco la entrepierna tristemente.
Me fundo y me confundo. Me emociono.

Cardíacos, grotescos y solemnes,
hundimos nuestra mano en un mar neutro,
salvamos la belleza por los pelos.

¡Oh poeta, oh golfo de lo eterno
inocente, amoral! ¡Oh puro y claro
palpitar en vacío, disponible!

Ministerio de Cultura 2011

Plantígrado de peso planetario,
mas con glándulas frescas y cabellos
de músicas posibles y volantes.

No eres bizco, ni hipócrita, ni necio;
eres el hombre según suele admitirse,
la vida que saludo sin preguntas,

la sangre sin remedio, en ti visible,
aquello que quizá quede en un grito,
en un latido, en un árbol perenne.

Contándome los dedos hallo un ritmo,
multiplico sonoro la acedía.
Total, como un imbécil, muero en verso.

Esta luna de hiel que es nuestra vida,
este amor que es inútil, mas no acallo...
Perdoan. No comprendo. Estoy muy triste.

Podríamos probar—dame la mano—,
podríamos—dispensa—ser iguales.
Quisiera hoy agotarte en mi cansancio.

Sucede que me da miedo que hables.
Sucede que son pulpos tus palabras,
palpitantes y sucias, anhelantes.

Sucede que tu lengua no es humana,
que igual me habla de arcángeles que perros,
persistente en el hueco de un espasmo.

Sucede más que tú por esos versos,
sucede eso grotesco que es sublime,
sucede la gran risa de un dios niño.

Sucede que tú hablas, que tú vives
con humus, y desgracia, y llanto, y semen,
gritando el grito ciego que otros callan.

Sucede que en ti el grito se revierte,
que me asusta pensar que dices tanto,
que es el mundo quien llora y tú, ahora, ríes.

Descubro que no soy tan humano;
descubro tu lenguaje intermitente,
el pulso inconfesable, quizá malo.

Ministerio de Cultura 2011

Descubro en ti la vida que es la muerte
y las manos heladas que disponen
la belleza de huesos no careados.

Esta boca que canta es la que come;
esta boca que muerde, la que ama;
esta lengua cansada, la que explica.

No hablo solo por mí, por otros hablo,
estrellas y medusas, animales,
pesos, líquidos, niños, aires, glorias.

Te entiendo demasiado. No me hables.
Morimos para nada. ¡No lo digas!
Te quiero. No me gustas. Sé decente.

Me asusta francamente tanta orgía,
ver tras ella tu espasmo tan desnudo,
tu muerte que podría ser la mía.

Quizá sea excesivo mi saludo,
pues me quito la cara y no la boina,
con sangre y con vergüenza, como se ama;

mas es así como lentas, finas
patas largas la araña caminante
va pesando y pensando hoy mis palabras.

Te miro ahora de cerca, y al mirarte
descubro tristemente mi desdoro.
¡Buenas noches, amigo!

¡Buenas noches a todos!

Ministerio de Cultura 2011

Juan-Eduardo Cirlot

RECUERDO A CARLOS EDMUNDO DE ORY

Buscando entre cenizas y problemas,
entre brasas o libros y pedazos
de materias oscuras que vacilan,
entre los corazones ya no humanos.

Recuerdo un movimiento repentino,
un éxtasis agudo y estridente,
entre las cataratas de lo nunca
y los absortos ojos del dolor.

Cayendo hacia lo lejos de un ocaso,
traspasando paredes y palabras,
regreso hacia la bruma. Y el olvido
se desvanece, negro, bruscamente.

Recuerdo un horizonte y unas manos,
unas cartas azules y otros campos
llenos de luces blancas y doradas
en la ascensión del humo sentimiento.

Era como si entonces comenzara
el orden de otras sombras a vivir
junto a las telas grises del anhelo
que nunca encontraría recompensa.

Voces de la distancia resonaban,
voces llenas de rosas rechinantes
y de papeles verdes y amarillos
tatuados por gemidos y protestas.

Ministerio de Cultura 2011

Recuerdo que una voz se pareció
por un instante al grito que yo daba
vertido a los abismos del silencio
con el vidrio en la boca y en la frente

Persignado de sangre y de carencias,
persignado de soles desunidos
y de tangibles ceremonias albas
con monstruos de belleza insoportable.

Recuerdo crisantemos, contrapuntos,
conversaciones ávidas de signos
y un tácito consenso de detestar
de la organización todo lo dado.

Lo que se impone siempre a lo que llora
sin lágrimas ni lívidas menciones;
lo que no puede suplicar siquiera,
lo que no tiene furia, dimensiones.

Y recuerdo preguntas y respuestas
que nada resolvían, ni podrían
acaso persistir en problemática.
Tan densa era la noche conversada.

Recuerdo que esa voz me respondió
nunca como reminiscencia, como espejo;
me respondió con hierros semejantes
pero distintamente suyos, graves.

Hierros que provenían de pasiones,
de padeceres lentos y oscurísimos,
de procesiones de azabaches blandos
hundiéndose en la llaga del profeta.

Con sonidos ligeros y cambiantes,
acordes de señales y de mágicos
encuentros espectrales en el centro
inmaterial de un universo gris.

Nos vimos en la voz, no en la mirada.
Carlos Edmundo de Ory era su nombre;
la cifra para no luego perderle,
cuando las destrucciones del espacio.

Nos escribimos versos y no versos
para decirnos sólo la insistencia
de esta cadena sorda que repasa
entre los tiempos todo cuanto emerge.

Ministerio de Cultura 2011

El se pudo morir, pero vivía
como vivo, también, estando muerto.
Cesaron las noticias y los fuegos,
las estrellas errantes, el contacto.

Y pasaron los años (como siglos)
y los días inmensos como inmensos
abismos espaciales de estelar
consternación abierta a lo asomado.

Mas no cesó la espiga de memoria,
ni el rastro de jardines suspendidos
en los ámbitos verdes del quehacer
del espíritu, solio de tensiones.

Mas no cesó la ronda del recuerdo
ni la llama cesó ni aquellos rayos
tan cortos, recortados, discontinuos,
instintivos, escritos, inventados.

Ni cesó la paciencia de estar siempre
ante los abandonos de los cielos
promovedores de lo que seremos
si somos o hemos sido vez alguna.

En sus destellos sigue la armonía
crujiente del cristal y de esa flor
efímera de un mundo abominado.
Sigue entre los problemas el problema.

Como perdura en mí la situación
eterna en que, doliente, de mis ruinas
aprendía a grabar sobre la piedra
trozos de solitarios pensamientos.

Que luego hemos podido comprender
que todo son relámpagos de ceses,
cortes, desasistencias, disidencias,
que se congregan yertos en lo No.

Comprender y negar lo que atormenta
la boca del espíritu, los rojos
retazos de sufrimientos divergentes,
los rostros de unos dioses consumidos.

Recuerdo y, terminando de buscar,
amigo, en los escombros de los días,
centellas y diamantes te devuelvo
y restituyo lo que pudo ser
el Ser.

Barcelona, 23 de septiembre de 1970

Ministerio de Cultura 2011

Juan Alcaide Sánchez

ORY DE URANIO

Descarga a Carlos-Edmundo

Tú, Atila de lirismo amordazante...
Pisa el caballo de tu pie, y revienta
la espiga en loco parto, cuenta a cuenta,
sin boca que la cuente, que la cante.

Desolación por ti! Cada semblante
se vuelve un Lot de lívida tormenta.
Y en un lago Asfaltites se ensangrienta
yo no sé qué ciudad de qué cuadrante.

Pasa, santo sin Dios, ciclón de gasa.
polen de adormidera, pasa, pasa!
Qué Campos Cataláunicos te citan?

Rey de los hunos pálidos. Postismo!
Saturno de tu sombra y de ti mismo...
Los ángeles, borrachos, te vomitan!

(1945)

Ministerio de Cultura 2011

Ignacio Aldecoa

A Carlos Edmundo de Ory, poeta.

¡Qué hay luciérnaga vieja, qué hay canoro!
¿Que no hay desmedido entre elefante,
entre rijoso can y espeluznante
cisne mohoso y baobad sonoro?

¿Quién te ha roto el ombligo y en qué poro
de tu Himalaya te guardaste amante?
¿Quién te ha dado la hormiga y el sextante
para medir tu verso y tu tesoro?

Entonces... ¿qué haces ahí, junto a la esquina,
tan dulce, al mismo tiempo tan callado,
que un jardín te ha brotado entre los labios?

Estás sentado sobre tu honda mina
como un buda dormido en lo ignorado,
como un hombre sin pan, como los sabios.

(Madrid, 1947)

Ministerio de Cultura 2011

Gloria Fuertes

PARA QUE ESTE CARLOS ME BUSQUE A CARLOS

1

¿Has visto a Carlos Edmundo?
Carlos Edmundo de Ory
Mis pies le buscan
mis manos,
entre los versos del mundo.

Carlos ¿Qué sabes de Carlos?
Era como tú, profundo,
era como tú, poeta,
(como él no era ninguno)

Carlos Edmundo de Ory
¿Has visto a Carlos Edmundo?

2

Carlos ¿Qué sabes de Carlos?
Si no eres tú, no te acerques;
(no quiero hacerle traición
con otro Carlos cualquiera
de distinto corazón)

Ministerio de Cultura 2011

3

Si no eres tú ve en su busca,
si le encuentras, dímelo;
si me quiere todavía, cállalo.

4

Echo de menos sus versos,
echo de menos su voz.
¡Se me pierden los poetas!
¿Quién me los roba Señor?

(No hagas caso de mi llanto,
siempre lloro alrededor
del recuerdo que me nace
en los dedos que besó)
Carlos que sabes cómo era,
el Carlos que admiro yo,
búscamele por las noches
entre versos y dolor.
Si está amando no me importa,
sólo quiero su canción;
y saber si vive o muere
el Carlos que quiero yo.

Dile que sólo por nada,
le quiere un poeta loco
que tiene melena larga.

Dile que vuelva al poeta
que puede ser madre y hiedra.

Dile que sólo por nada
le recuerdo más que nadie
en mi soledad ocultada.

(14-2-1945)

Ministerio de Cultura 2011

Alejandro Busuioceanu

A CARLOS EN SUS MORADAS

Has preferido ostras peces raros
y danzarinas gaditanas
y has olvidado a Plinio, Clarus,
Porque en Roma ya no hay justicia
Así y hasta en mejor latín escribe
Plinio a Septicius Clarus, su amigo
(Libro primero, carta XV)
y con detalles que yo no transcribo
AVE

ALEJANDRO

(29-3-55)

Ministerio de Cultura 2011

José M.ª Rodríguez Méndez

DIMITRI DE ORY

Hubo quien contestó con monosílabos
(las ciudades tan solo eran refugio
donde la cruz cristiana se entregaba
con un ruido de dedos afilados).
Bastaba una palabra. Una voz insensible:
gestos puros. (Vuelo fugaz de mariposas,
moscas sobre la estufa y los cristales,
el viento de los pinos,
los sollozos
perdidos de la selva y en la sábana
la blancura tan llena de certeza,
de blanca soledad, de lisa nada,
para el humo que suave desparrama
la cotidiana realidad,
el calor que a la vida sustentando
va creciendo las sendas de los carros).
¿Pero quién lo recuerda?
¿Cómo hundirse
en el sueño olvidado? La memoria
se puede hacer de nuevo
tiempo puro.

Ministerio de Cultura 2011

¡Dimitri! Todos somos
un misterio de amiga mansedumbre
que cuece el pan del alma
desde tiempos inhóspitos.

¿Dónde te conocí?
¿Dónde te vi otra vez?
¡Oh Dimitri!
que ahora te aproximas entre luces
como un espíritu de luz, entre colchones,
y almohadas de sollozos,
Entre el puro
terror de los minutos.
¿Dónde he visto esa cara?

(Madrid, abril, 1955)

Ministerio de Cultura 2011

Fernando Quiñones

ODA SAFICA A CARLIUNDO DE EDMORY

Pandemonium y homenaje

Errático, solemne, descabellado, cierto,
ojo de la desgracia entre días y coches,
tal un dios paranoico, tal un tifón de lunas
Carlos Edmundo.

Las termitas por él, los pescados del viento,
las mortajas joviales, los óboes, los vinos,
en horrorosa confusión preguntan.
Carlos Edmundo.

¿Dónde está o qué parece? ¿Quién tañe los esteros
sin contar con su frágil espalda verdinosa,
quién podrá dar razón del nuncaestante
Carlos Edmundo?

Entre duelos, jinetes, acerolas, tranvías,
hogazas depiladas, lobos, óperas, tiernas
fetideces, poetas, paquetes de cansancio,
Carlos Edmundo;

Ministerio de Cultura 2011

perseguido en los cines aldeanos, corriéndolo
Lafcadio Hearn y Bruto y Amarilis y Cela,
mira a Planck descolgársele desde una parra antigua
Carlos Edmundo.

Tejiendo los cabellos de su gran poesía,
almorzando en los toros con taxistas difuntos,
moviendo su membrana con arreglo a los astros,
escribiendo con branquias y lápices y abejas,
cruza la vida a lomos de un caballo oscurísimo
Carlos Edmundo.

(El Espinar, 1958)

Ministerio de Cultura 2011

Francisca Aguirre

DEBERIAS LLAMARTE CARLOS...

Carlos, viejo daguerrotipo del futuro,
eres contradictorio como el planeta,
eres el síntoma asombroso de ti mismo:
la sonrisa de Mona Lisa y el gato de Carroll.
¿Cómo acercarse a ti, disturbio en movimiento?
¿Cómo alargar las manos hacia
tu revoltijo de amorosas alfileres?
Tus manos son tus versos,
tu corazón es un exceso,
tu figura los puntos suspensivos que te callas.
Ah, Quijote de la astronáutica,
Charlot del sufrimiento,
eres el insensato cómplice de la alegría,
eres el miedo al miedo,
deberías llamarte Carlos,
deberías ser nuestro mejor sinónimo:
Carlos, querido delincuente del fracaso,
déjame que te ofrezca mi Carlos,
su ternura, su asombro por el mundo
y el amor que hace tiempo
dejó escondido en la cocina de mi casa.

(Madrid, diciembre, 1970)

Ministerio de Cultura 2011

Félix Grande

ORY VIAJERO

Parece haber viajado tanto
Mírenlo ir y venir como sonámbulo renqueante emocionado
por los países los barrios las personas las páginas
se le ve deambular por calles cavernarias
en las que de una puerta sale un grito de hambre
y de otra puerto un vendaval de hastío
y de otra puerta un no me dejes lóbrego
que segrega partículas de año y astillas de calendario taciturno
se le ve caminar taimado de ternura
contra la oscuridad tumultuosa de cuyo abrasador silencio
emerge el sobresalto de un pequeño violín
y se le ve dubitativo por las grandes ciudades
de cuyas mitológicas ventanas adorables
caen personas ardiendo y murmurando socorro socorro

En qué piensa este hombre de corta estatura
que abraza al saludar y aún no ha aprendido a despedirse
hay mucho arroyo y numeroso océano en su cabeza repentina
con atención apresurada persigue en las metáforas
los sonidos de tempestad de los astros y los recuerdos

Ministerio de Cultura 2011

pronuncia noche y se refiere
a la teta inmortal en donde maman los lobeznos de siglo
pronuncia ayer y tiene un filo ese vocablo fabuloso
con el que taja las edades atávicas torturantes
que así quedan goteando lentamente ayer sobre el poema
sus sienes son de goma de grieta y de abundancia
de nueve meses dentro de otros nueve
y tiene arrugas de cansancio y piedad
y de espanto y de escrúpulo fraterno
sobre su corazón su corazón

Carlos edmundo y su emoción de cabecera viajan
por los países y por los clásicos
de george trakl y por montmartre
por dostoievsky y américa del sur
por la soledad de su cuarto y la piel de Denise
por la locura de los surrealistas y por su madrid memorable
por la neurosis por la fiebre por el sollozo por los borrachos
por la simiente de una fruta y por las aristas de un féretro
por las fábulas indias por la costa del mar

Eres patético y gentil tan dividido tan multiplicado
una extraña soberbia biznieta de una lágrima sobrina del fervor
te hace ponerle música a la angustia
y dedicar al pánico un madrigal de ébano
y reclinar a lo tempestuoso
sobre la barriga solemne de un violoncello patriarcal
cuyo son cuya almohada significa
el precario reposo del amor a la vida
sin condiciones sin venganza únicamente
amenazada música tremenda en la noche del mundo

Parece haber viajado tanto

Ministerio de Cultura 2011

Yo leo una madrugada sus libros de viajes
oigo su música de asombro y saber y perdón
y lo veo remontando su existencia bárbara y delicada
avanzando por países y muertos enriquecedores
avanzando por los amigos y las montañas
avanzando torcido de cariño debajo del espacio
avanzando hacia el mar hacia el desierto
avanzando hacia el llanto de aquellos que lo aman
y haciendo de su viaje un esfuerzo increible
por clavarle al olvido un arpón de memoria
su gota de verdad su ory de amor su tizne de ilusión insensata.

(Madrid, 1964)

Ministerio de Cultura 2011

Alberto Porlan

CARLOS EDMUNDO DE ORY

Y él ha regresado con el pelo negro y los ojos negros y los zapatos negros y el gran libro negro de su historia.

(LAWRENCE FERLINGHETTI)

Este hombre con cabeza de mineral luminoso
y ojos de modelo patentado
y con la cabeza entre los ojos. Este hombre hecho residuos
de una pieza
de otra parte este hombre de otra parte
pisando despacio sobre un triste alambre
alambre caracol es el humo de un árbol y las manos que maneja
como una bailarina
balinesa. Este hombre repleto de hormigas dulces a propósito
repleto de jugo donde pisa deja cerco mimoso
es el hijo de niños
es el padre de ancianos. Agarra
un calendario y lo crucifica este hombre ternero
una boina en la alfombra y más leña en el fuego
y la libélula en los hocicos del tigre y el oso patitieso
ante un arco iris ante el mar ante el tiempo.
Este hombre con sabor a melón huesos de gato
metido en una hucha es el insecto más
grande el mamífero más
pequeño este hombre de azúcar hilado
de badana este hombre de arroz de porcelana
de espada de madera de templete de
lino. Este pez volador este trozo de pan
divino este hombre de testículos de pájaro de dientes de
león de estatura de olivo.
Este hombre que surge entre el pan y entre el vino.

(Madrid, diciembre, 1970)

Ministerio de Cultura 2011

Joaquín Giménez-Arnau

PARA EL HOMENAJE A ORY

Carlos Edmundo de Ory posee el don de la provocación en todos los órdenes estéticos y una bufanda que, tal humo enfermo, hace de la atmósfera que respira un vicio aconsejable. Funciona de modo anecdótico, separado de su organismo, como los pechos de una mujer frígida. Todavía no estoy muy convencido de que Ory naciera como estipulan las ordenanzas y con los requisitos que exije la muerte. Para mí que brotó primero su pasado, al cual él, en un aprendizaje de inconsciencia paulatina, le fue añadiendo su presente, para terminar convirtiéndose en el personaje indeterminado que es hoy, prófugo de su propia hilaridad y con una amante en cada infierno y en cada trascendencia. Para mí que es una mezcla entre una radiografía de Buster Keaton y los fósiles de lluvia que Kafka coleccionara; un sistema gráfico del "en-soi" de Sartre y del "poresos-mundos" de Jardiel; un poeta inexactamente mágico y elementalmente genial. Un amigo como la copa de un pino.

Ministerio de Cultura 2011

André Coyné

A CARLOS POETA EDMUNDO DE ORY

(Con sus palabras de estiradas piernas
esas palabras entre las mujeres órficas
epifánicas o píticas)

Abre hermano la puerta de este libro.

Cuando en la oscuridad solo de noche orinas
Aquí bajan y el papel ya muerden
Ruido de pisadas y ruido de risas.
Los labios que no ladran vanse volviendo pálidos.
Oh Babecka la Linka de ojos ínclitos
Salta y agita sus brazos de ladrillo.

Polvo callado en un rincón cualquiera
Orfeo y Job tiernísimo bicéfalo inocente
El polvo es polvo y ¿qué es el polvo?
Temor de que te digan a todo que no
Aves que destilan manos de demonios.

Ennegrecido en un dañoso sueño
Donde la sed cuajada en lo profundo
Mira este sueño de sapiencia y perlas.
Ultimo poeta de nuestra miseria
No te traicionaré ten por seguro
Diciendo que no es viejo nada
O bien braceando en las elíseas heces.

Después vendrá mañana y tras mañana
Estás sentado ahora en un café.

Ocioso como un muerto o como un dios
Respiro en la pocilga de tu música
Y otros llaman a voces ¡taxi! ¡taxi!

(Funchal, Navidad, 1970)

Ministerio de Cultura 2011

Leopoldo Azancot

DOS CARLOS

EXISTEN dos Carlos Edmundo de Ory: uno, desvalido como todos los hombres, sometido a las leyes del tiempo y del espacio, arbitrario, tierno, apasionado; otro, dotado de plenos poderes, absolutamente libre, abocado a lo necesario, dominado por la sola pasión de ser.

Vulnerando todos los principios que rigen el normal desenvolvimiento de la vida, y teniendo en cuenta una conocida frase de Hegel, según la cual no se es poeta en potencia, sino en acto, Carlos Edmundo de Ory abordó, hace ya de esto muchos años, la increible tarea de eliminar su yo convencional, civil, comunitario, en provecho de su yo creador, de tal forma que únicamente este último subsistiera. Feliz, pero también desgraciadamente, consiguió lo que se proponía, y, así, cuando hoy lo vemos, con una bufanda enrollada al cuello y el aire del que regresa de una visita a otro planeta, tomar un taxi —pongamos, por ejemplo—, y dar una dirección al conductor del vehículo, nos engañaríamos si supusiéramos que espera ser conducido al lugar señalado; en realidad, él olvidó ya nuestros usos, y no se extrañaría si el automóvil en que se desplaza acabara parándose en el centro del laberinto que guarda el Minotauro, o ante la puerta que se cerró definitivamente para el personaje de un célebre cuento de Kafka.

Ministerio de Cultura 2011

Vivir así no resulta fácil. La existencia de los hombres se basa en la aceptación de una vasta serie de imposibilidades, que nadie puede ignorar con impunidad. Ory hace caso omiso de ella, y paga en angustia su desmesura. Libre en un universo dominado por leyes de hierro, se siente desplazado; detentador de poderes inauditos, pero ineficaces por el momento, la frustración lo abruma. ¿Acaso una experiencia análoga no movió a Rimbaud a abandonar el ejercicio de la poesía?

Carlos Edmundo de Ory no ha incurrido en tan desatinado error. Pacientemente, día a día, sienta los fundamentos de un mundo fabuloso, hecho a su imagen y semejanza, en el que la verdadera vida sería, por fin, posible, si ese tipo de vida fuera factible en algún lugar. En dicho mundo, los pájaros, los árboles, las mujeres, todo el interminable catálogo de las presencias deseables, no guardan relación entre sí. Alejadas hasta la ausencia de todo lo que les es ajeno, sólo reconocen un eje: Ory; únicamente aceptan una razón ser: Ory, también.

A nosotros, que nos acercamos a él con "temor y temblor", ese ámbito mágico, ese continente bañado por las aguas de lo sobrenatural, puede parecernos caótico. ¿Acaso, nos preguntamos —como nos preguntamos siempre ante los espacios increibles que nos revelan todos los artistas auténticos—, el mundo no es unívoco? ¿Es que el orden que hace habitable el caos adolece de multiplicidad? Y quizá, como Borges ante la Ciudad de los Inmortales, concluyamos que ese ámbito, ese continente conjurado por Ory para satisfacer sus más profundos deseos, "es tan horrible que su mera existencia y perduración, aunque en el centro de un desierto secreto, contamina el pasado y el porvenir y de algún modo compromete a los astros".

"Lo invisible a veces / sube de grado y se hace monstruoso", intuyó Ory en sus *Cantos a Malintzi,* haciéndose eco, tal vez inadvertidamente, de un pasaje magistral de las primeras *Elegías de Duino,* donde Rilke aventura la idea de que lo numinoso, lo bello y lo terrible se identifican en cierto grado. Esta cita, que debe ponernos sobre la pista de una de las claves de la obra de Ory —su apertura a lo sagrado—, puede ayudarnos a vencer la desconfianza que cabe sentir ante la misma: su novedad —en el sentido baude-

Ministerio de Cultura 2011

lairiano de la palabra—, su apariencia abrupta no son gratuitas, ni fruto de una deformación o degeneración de lo real, sino consecuencia de las insospechadas revelaciones que comporta. Por ello, porque esta obra testimonia la multiplicada ambigüedad de nuestra condición, su inconcebible complejidad, debe ser estudiada apasionadamente.

Cinco son los rasgos estilísticos fundamentales que caracterizan la poesía de Ory: sintaxis alógica, rupturas temporales, enumeraciones caóticas, vindicación de términos escatológicos, triunfo del retruécano. Como señalaré seguidamente, todos ellos tienen su origen y justificación en las peculiaridades del mundo hacia el cual apuntan.

El uso de una sintaxis a-lógica puede denotar dos cosas: que el escritor ha roto el equilibrio entre lo subjetivo y lo objetivo, entre su yo y el mundo, imponiendo el imperio de sus pasiones o de sus sentimientos a este último, o bien que habla de un *universo distinto,* al cual no cabe aludir sino con un lenguaje de estructura diferente a la usual. Este segundo es el caso de Ory, espíritu moderno a ultranza y, por ello, antirromántico. En sus poemas, como en los de Artaud —ese *poseido* inverosímil y genial, al que tanto se asemeja—, los verbos se multiplican; los predicados faltan en ocasiones; diversos nombres pugnan por convertirse en sujeto de una oración, o surgen de la nada para hundirse en la nada, sin haber encontrado un asidero gramatical que les permitiera subsistir. Es como si el lenguaje, incapaz de dar razón de un mundo en perenne trance de metamorfosis, se refugiara en la indeterminación, en la ambigüedad, para no ser abolido.

Por su parte, los tiempos verbales también son alcanzados por esta conmoción. Pasado, presente y futuro dejan de ser puntos de referencia absolutos: una acción que tendrá lugar en el futuro es proyectada hacia el pasado y modifica el presente; éste, desaparece, y ayer y hoy, o mañana, o nunca. ¿Cabría reflejar de otro modo la realidad espiritual de un universo que perdura ïnterminablemente en el instante mismo de su creación?

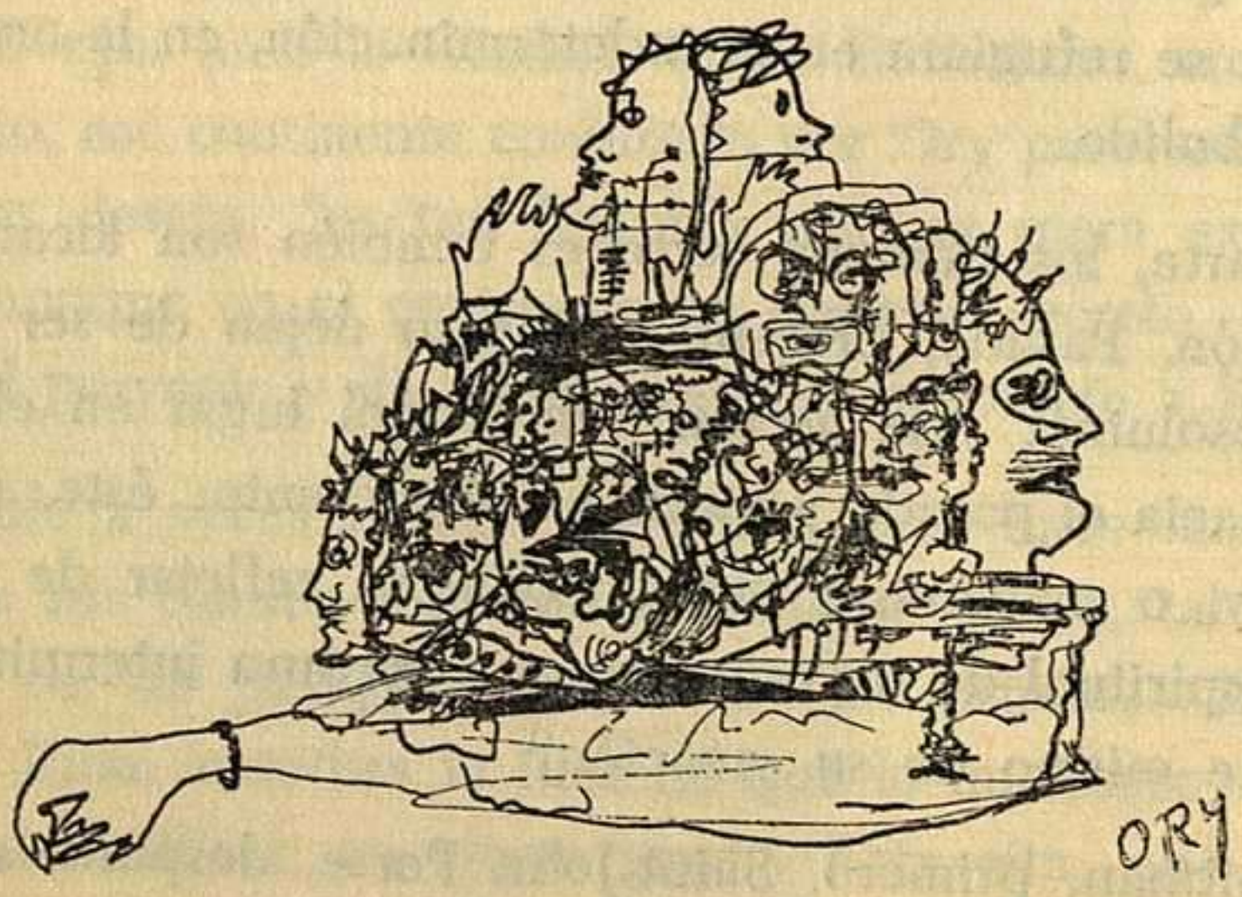
Walt Whitman, primero, Saint-John Perse, después, se sirvieron de la enumeración caótica para realizar una síntesis espacio-temporal en la que la multiplicidad de aspectos de la realidad fuera espejeada de un modo simultáneo, total; Ory, por el contrario, la usa con objeto

Ministerio de Cultura 2011

de jerarquizar los elementos que integran su mundo, y de establecer un esbozo de orden temporal en el seno del mismo. Guiado exclusivamente por su instinto de supervivencia, busca en el orden, quizá arbitrario, con que las presencias que recorren su universo se le aparecen, un medio de insertar el tiempo de todos en la eternidad, para hacerla habitable. ¿Lo consigue? Sospecho que no; sospecho que, como el mar, la ausencia de tiempo borra las huellas del que se adentra por sus arenas...

Para terminar, señalaré que la razón por la cual Ory vindica el empleo de términos escatológicos es transparente: su reino no está regido por categoría moral alguna. En cuanto a su afición al retruécano, a los falaces juegos de palabras —tan practicados por Cocteau—, basta pensar, para explicársela, en que, rechazado el principio de identidad, no cabe extrañarse de que una palabra signifique varias cosas a la vez, o de que dos vocablos diferentes sean intercambiables.

(Madrid, mayo 1967)



Ministerio de Cultura 2011

Miguel del Moral

Ministerio de Cultura 2011

Soneto

Parece ser que el hombre sufre y como
no hay balanza que pese lo que sufre
Sólo se sabe que el dolor es plomo
y sin embargo duele como azufre.

No hay tampoco termómetro que diga
los grados del pesar que sólo pesa
Sólo se sabe que el dolor es miga
de un pan que nunca estuvo en una mesa.

Cuando te encuentres mal busca un rincón
y ponte allí a comer tu carne cruda
que está en tus manos como está en tu pie.

Pide un banquete hambriento corazón
y ya verás que el llanto no te ayuda
ya no te ayuda: qué llanto ya no lo es.

Carlos Edmundo de Ory

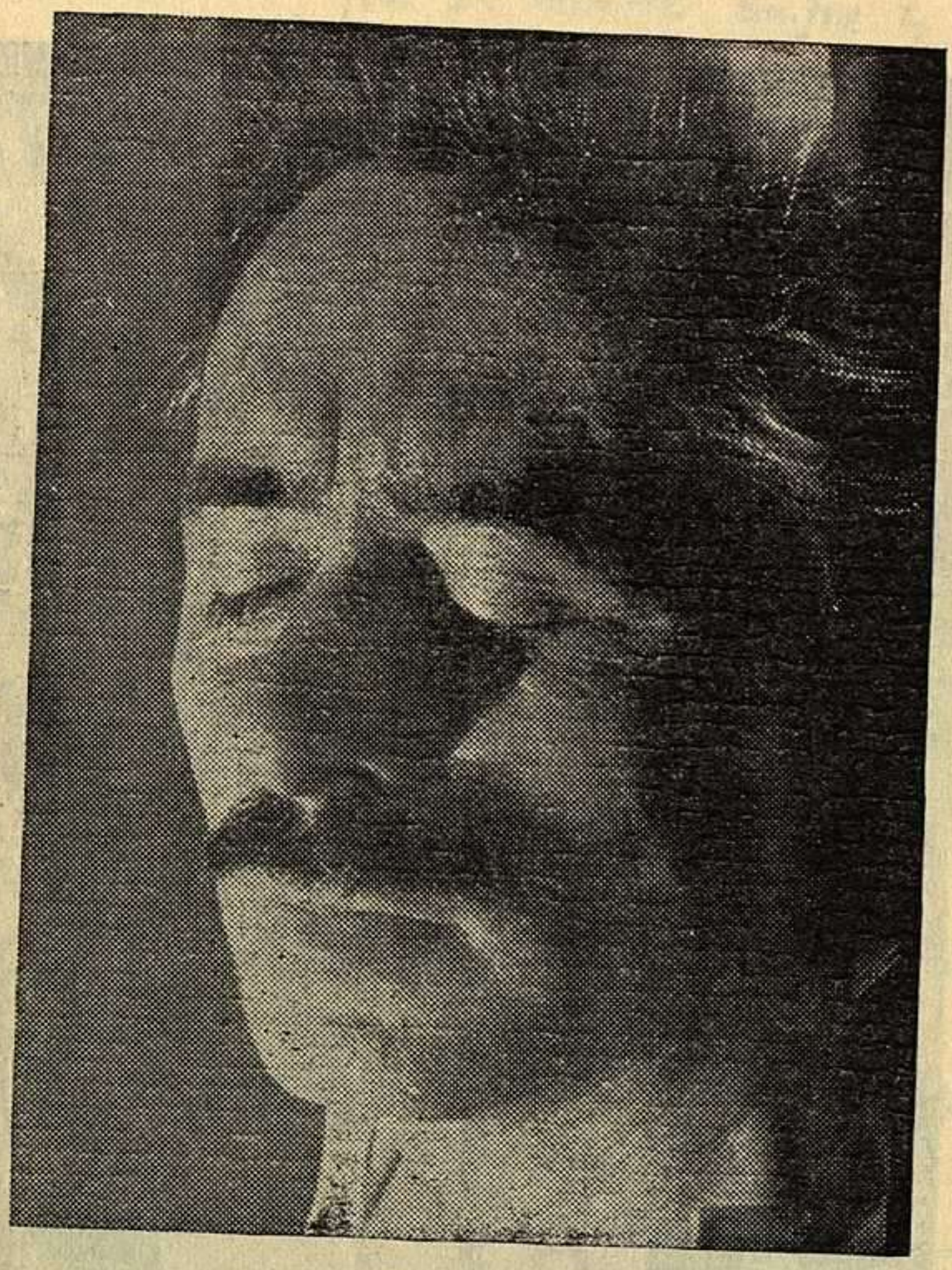
Madrid, Junio 11-6-1970

Ministerio de Cultura 2011

Dario Suro

Ministerio de Cultura 2011

Laurence Levy

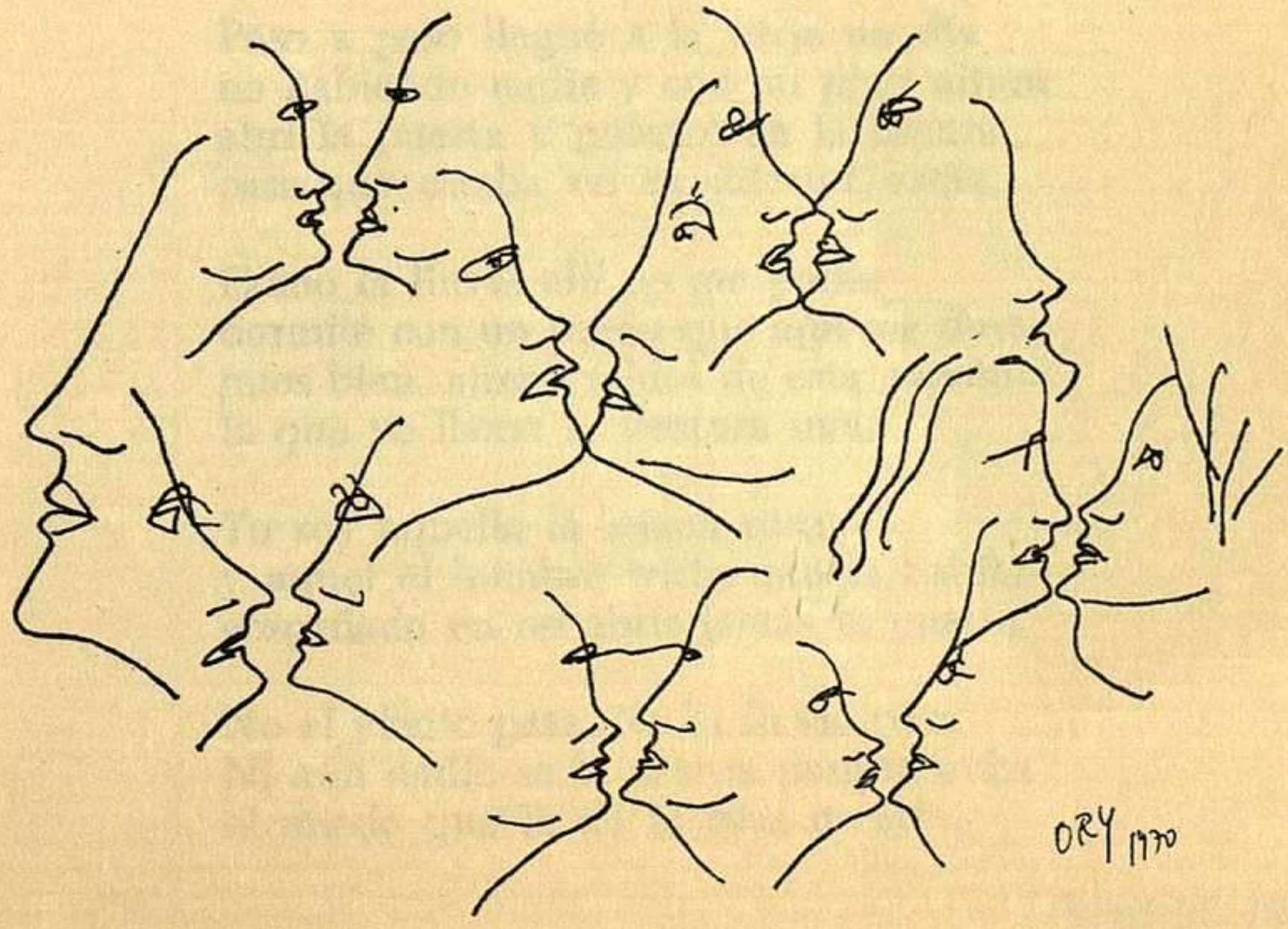


(9 agosto 1970 - Barco Tánger-Algeciras)

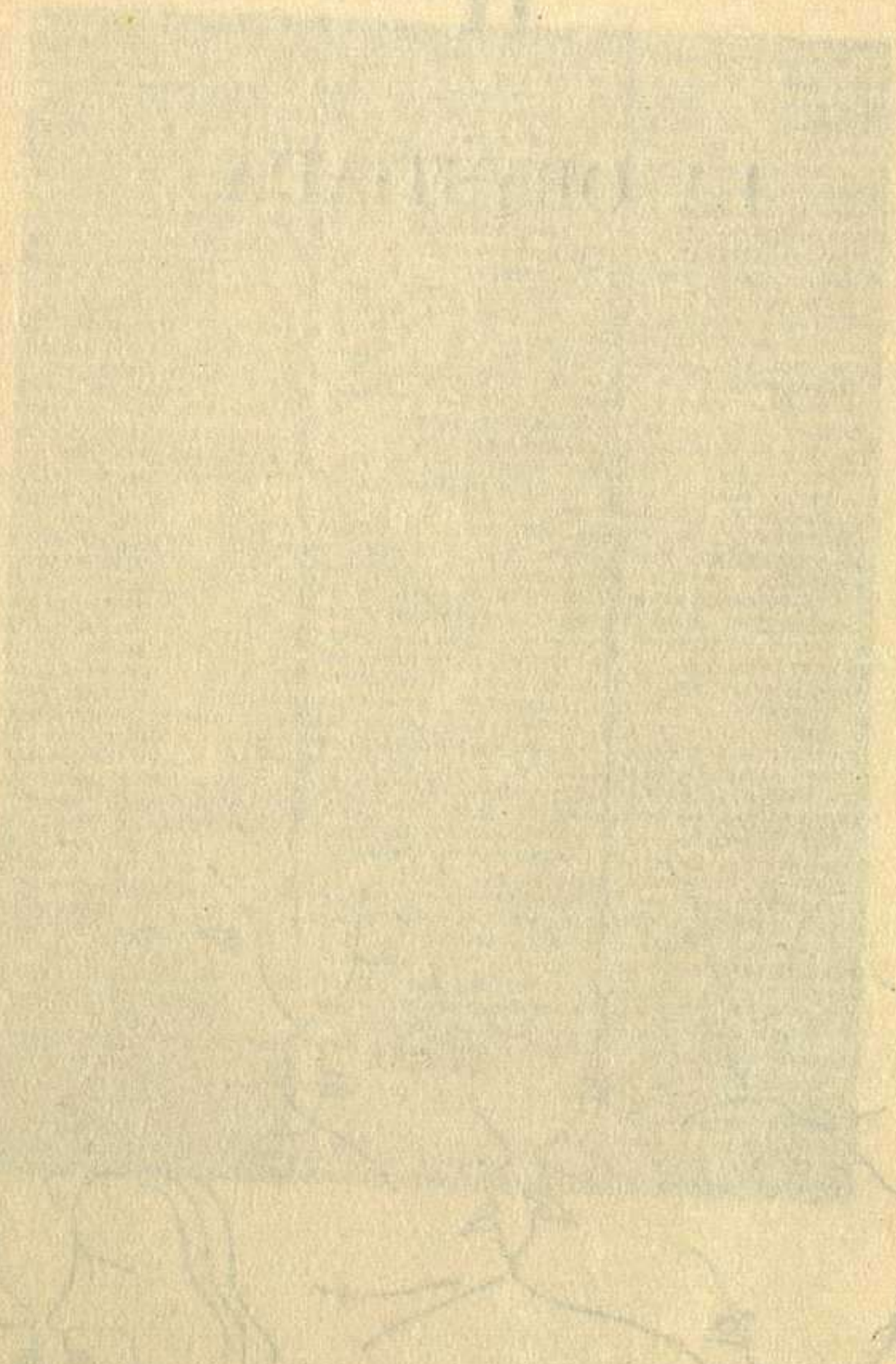
Ministerio de Cultura 2011

II

LA ORYSTIADA



Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Carlos Edmundo de Ory

Antología Poética

LA CASA MUERTA

Paso a paso llegué a la verja un día
no habiendo nadie y con mi poca altura
abrí la puerta y penetré en la oscura
casa que estaba en su interior vacía.

Como la lluvia allí no me podía
dormité con un sueño que aún me dura;
pues bien, nunca saldré de esta aventura
la que yo llamo la ventura mía.

Yo soy aquella la lejana casa
y aquel el hombre triste que la habita
empeñado en no abrir jamás la puerta.

No el viento pasa. No la lluvia pasa.
Ni aún nadie se le acerca porque evita
el miedo que le da la casa muerta.

(Madrid, 1947)

Ministerio de Cultura 2011

HYPOCRITE LECTEUR

Abre hermano la puerta de este libro
alza la tapa de este baúl
que tienes cerca de tu mano morfinómana
Suspira con educación
Quita la mano de la oreja
Lee despacio mi alud de cuentos de hadas
que has abierto un baúl de hechicería
Respira en la pocilga de mi música
los violines en polvo
Llora conmigo al recitar mis penas
mis cadenas mis venas mis antenas
mis pañuelos planchados con mis pies
Y sabrás por qué soy el poeta sin sueldo
dejado en la frontera con una lavativa.

(Madrid, 1948)

EL MUSIQUERO

El musiquero de ojos dormidos
pasa la noche en una tecla
Su corazón de diamante anula
y lanza una nota al cielo
Una voz podrida de cascabel
baña la luz con suave mano
Entonces el violín se infla
y llora lágrimas de ciego
Danza el corazón pulquérrimo
y se hunde en sopor la fuga
Así se coronan los vientos
en esta melodía incierta
Yo miré la profunda noche
quitando el polvo a su nostalgia
Y vi sus alas lentas caer
en el triste cordaje vacío.

(Madrid, 1950)

Ministerio de Cultura 2011

SONIDO DEL MIEDO

Sobre todo el temor vuelve a sembrar
en este bello dormitorio mío,
sin compañía, a solas, en mi espejo,
su casto olor a prímulas,
sobre todo a las doce de la noche.

Todo es temor si fumo,
también si me levanto a cada instante
si miro allí, a la puerta, si no beso
la mejilla que cruza la noche solitaria.

Temor de estar enfermo.
Temor de ser abandonado.
Temor de tener sífilis.
Temor de estar borrado de la lista.
Temor de que me digan a todo que no.
Temor de no tener dinero nunca.

Sobre todo el pacífico temblor
de quedarme parado para siempre
en un tranvía que murió en el fondo
de la ciudad, del mundo, del mar del infortunio.

(Madrid, 1951)

Ministerio de Cultura 2011

SONATA

Todos los días son siguientes
Todos los hombres usan guantes
Guantes y pútridas pestañas
y comen del arroz eterno

Cómo de noche en la cabaña
día tras día sin énfasis
sufro por hallar la fórmula
y el rito oscuro de la luz

La rica oscuridad trafica
más allá de los blandos trabajos
Y hay quien se acuesta de barriga
odiando la fe y el fin

La mujer en el ventisquero
a menudo amamanta al niño
Y se oye el tren largo sangrar
sobre el colchón amargo huyendo

A vosotros muros de ansiedad
mis pobres enseres os devuelvo
Y mis ojos que cualquier buey tiene
Y mis escritos delicados

Y el melancólico mugido
de las manos humanas oigo
Y otra vez el tren largo sangrar
en mi alma de orgullo y desastre

(Madrid, 1951)

Ministerio de Cultura 2011

CARTA

Hijo mío hijo mío
sabrás que subo a solas
las cúspides del frío
con unos pies de olas.

Escucha la siniestra
palabra fina y de humo
y la música maestra
que yo sólo consumo.

La altura se apacigua
cuando llego cantando
hasta la noche antigua
que me estaba esperando.

¡Vieras cómo me asombro
de esta luz de riqueza,
de carbunclo y de escombro
posada en mi cabeza!

¡Y vieras sin embargo
cuántas sombras también
sobre la espalda cargo,
sobre el alma y la sien!

Te diré si obedeces
los goces del secreto,
que también lloro a veces
con un llanto amuleto.

Ven pues acude y ponte
lo más cerca posible...
¡Mírame sobre el monte
de este lecho terrible!

Mi solitaria casa
llena de aire y de rosas
de silencio traspasa
mis huesos y mis cosas.

¿Has visto un hombre arder
sobre leños de oro?
Evócalo en mi ser
y óyeme cuando lloro.

Ministerio de Cultura 2011

Un llanto de agua extraña
cuyo manantial
calienta mi montaña
cumbre del Bien y el Mal.

Sube conmigo amigo
mi soledad no es tan
réproba de tu trigo
con que haré nuestro pan.

(Madrid, agosto 1954)

DESCRIPCION DE MI ESPOSA CON ACOMPAÑAMIENTO DE TIMBALES

Ella es mi escarabajo sagrado
Ella es mi cripta de amatista
Ella es mi ciudadela lacustre
Ella es mi palomar de silencio
Ella es mi tapia de jazmines
Ella es mi langosta de oro
Ella es mi kiosko de música
Ella es mi lecho de malaquita
Ella es mi medusa dorada
Ella es mi cuarto de ranúnculos
Ella es mi topacio amarillo
Ella es mi Anadiómena marina
Ella es mi Ageronia atlantis
Ella es mi puerta de oricalco
Ella es mi palanquín de hojas
Ella es mi postre de ciruelas
Ella es mi pentágrama de sangre
Ella es mi oráculo de besos
Ella es mi estrella boreal.

(París, mayo 1956)

Ministerio de Cultura 2011

BOTIJA PARA ANDRE BRETON

André Bretón el de los huesos verdes
y la cabeza de leña
de la miel de los violines
ya casi nada queda.

En la ceniza de tus calles
paseas tu estupor de viejo caballo
y las flores te persiguen
como si fueras tú un canasto.

Bebe agua en mi botijo
y sacia tu sed triste de mago
que no te vea llorar más
sobre tu carpeta de poesía.

Todos hemos subido a la luna
con las manos en la luna
y con los pies en la luna
el genio redacta su Quijote.

Mientras en tus calles de pergamino
muchachas de sexo de tinta roja
con el lacre de sus labios
besan tus huellas de serafín.

Serafín serafín será tu fin.

(París, abril 1959)

AUTOLEGIA

Mi forma mi carácter mi deseo
Pensando que la noche azul se ponga
No sueño nada en detrimento mío

La corona que tengo en la cabeza
la soporto con gran resignación
Soy un rey desterrado en un retrete

Ministerio de Cultura 2011

No tengo pantalones y me escondo
debajo de mi cama muerto de hambre
Me alimento de muchas musarañas

La casa apuntalada de mis versos
es todo mi dominio personal
Y se orina mi alma por mis ojos

Si medito me duermo en un rincón
y el sueño que podía serme útil
se mete en una pierna y no sé en cuál

Mi candor mi paciencia mi descuido
Busco trabajo y pierdo mi salud
rezando mientras subo la escalera.

(París, diciembre 1960)

EROS TREMENDUM

En la noche del sexo busco luz
y encuentro más y más oscuridad
mi cuerpo es sacro y sacrifica edad
sin tiempo sobre el tuyo cruz con cruz.

Subo y bajo y gravito mi testuz
cae sobre el muro de tu atroz ciudad
sin puertas donde al fin me da mitad
de entrada a la tiniebla un tragaluz.

Mantel mi espalda cubre los manjares
mis brazos y mis piernas son a pares
con los tuyos en forma de escorpión.

Las dos manzanas mi contacto deja
y duerme como un vaso en la bandeja
de tu vientre mi enorme corazón.

(París, 1961)

Ministerio de Cultura 2011

FUEGO EN LAS TRIPAS

Hago el amor con ella y la infeliz
goza de mi fenómeno y me ama
y no sabe que estoy solo en la cama
con el olor de Dios en la nariz.

Saboreo tu carne de perdiz
y mi saliva blanca se derrama
como un ungüento cálido de llama
sobre tu abierta negra cicatriz.

Pecado y medicina es todo uno
penetrar lo divino de consuno
es remover tus tripas con fervor.

El cielo es gloria y el amor es cielo
y el hombre y la mujer de pelo a pelo
crean a Dios con un beso de amor.

(París, noviembre 1961)

MAQUINA DE DOLOR

Máquina de dolor es ya mi ser
y mucho tiempo hace que funciona
tengo un motor moderno en mi persona
que nadie puede oír ni puede ver.

Hago un ruido enorme al despertar
y echo un humo espantoso todo el día
igual que un tren sin freno en una vía
oculta en largo túnel bajo el mar.

Humanamente cumplo una condena
y una locomotora es mi destino
que no agota su carga de carbón.

Sólo de noche soy una ballena
en un grandioso sueño submarino
donde nada feliz mi corazón.

(París, enero 1962)

Ministerio de Cultura 2011

LLAGAS DE ADOLESCENCIA

Qué le importa a la gente que yo muera
y que me duela el alma y que en el paso
parezca un muerto haciéndose el payaso
que ha subido de espaldas la escalera.

Polvo callado en un rincón cualquiera,
peatón del mundo errando en el ocaso,
mi sed fue tanta que rompí mi vaso
y comí pan terrible en la madera.

Qué le importa a la gente que yo viva
diciendo tonterías de borracho
si nadie ve mis cuerdas de laúd.

Qué le importa a la gente que yo escriba
versos tristes, si todo lo que tacho
es también negro como el ataúd.

(París, enero 1964)

EL BUNKER DEL HAMBRE DE AUSCHWITZ

El bunker del Hambre de Auschwitz
es hoy un santuario
es hoy un santuario.

Le rompían los miembros
en la célula de betón
y no le daban agua
tampoco agua.

Sin ventana ni nada
de betón de betón
y hasta Gandhi beba
agua en sus huelgas
de hambre.

es hoy un santuario.

(París, noviembre 1964)

Ministerio de Cultura 2011

HEIL HITLER

Treblinka Treblinka Treblinka
Heil Hitler!

Büchenwald Büchenwald Büchenwald
Heil Hitler!

Auschwitz Auschwitz Auschwitz
Heil Hitler!

(París, noviembre 1964)

Ministerio de Cultura 2011

EL MUSIQUERO DE LAS MANOS FECUNDAS

1

Este poema como un gran perro negro
acude a la vivienda más infeliz kiosco
de músicas enfermas y donde el viejo ser
no cesa de ulular unos ojos sensibles
se posan en las ruinas de un destino indefenso
Linternas inefables en plena tempestad
¡Dios mío calma al fin el huraño gemido!
Criatura de volcán y de caligrafía
ata luces y sombras en un repique de ángeles
Ven araña absoluta de asfixia ven a mí
que en baño de suspiros malgasto tu silencio
Del atroz animal la faz difícil traigo
Moribundo aún me atrae el olor del jazmín
Polvo estúdiame. Y yo que era rico en campanas
desaparezco en la zozobra de una frase.

2

Hoy tiembla mi cabeza de antiguo poseido
Divago ensangrentado de pesados secretos
Pensamientos de extraña demencia y de derrota
como tus propios párpados gotean alquitrán
Sobre mi corazón de demasiadas ansias
cae un interminable llover de llanto horrible
Oh fulgor legendario vejez de olas feroces
sostén el alejado terraplén de la nieve
Se acabó todo se acabó el amor veloz
Con una vela voy por las habitaciones
y en la cocina bebo la leche del suicidio.

3

Sentado en el cohete de infinita tristeza
a ti tatuado rey de familia de búhos
llevo mi piel color de ectoplasma y escucho
en el fondo de ella en aullido de huesos
Lenta belleza dura tarea cielo helado
Soporto la fatiga y me acostumbro al llanto
Mientras la sombra del invierno se abate
sobre miembros sin alegría y sin calor
flota tranquilo envuelto en las sedas del rezo
y en un regazo de alas acuesta el pensamiento.

Ministerio de Cultura 2011

4

Los pájaros y el pan tu esposa y el rocío
Tantos ruegos domados en un silencio puro
¿Dónde estás tibio lecho de relámpagos tristes
cayendo enmudecidos sobre un trono de polvo?
Estás solo en la casa y estás solo en el mundo
Tus pasos se columpian como un niño en tu oído
De pie haz memoria y que el espejo del olvido
ilumine tu alma con lámparas de muerte
Corazón mío en el que perdido estoy despierta
aleteando en el reino de gran oscuridad.

5

Los paisajes majestuosos tales fosas
me recuerdan retratos que no quiero mirar
Figuras situadas en el misterio las visibles
aptitudes mudables esclavas de un engaño
Adentro ya no hay oro de vida ni intemperie
Una odisea es la respiración de los dolores
buscando abrigo en el disfrute microscópico
Este mugir inteligible como el viento
no es más ciego que el fuego ni más rojo
Poseo en mi alma el instinto de los crepúsculos
Y entonces cuando el oasis de la flauta
consigue hipersensibles senderos de músicas
cuán rápida es el alma deslizándose en ella
con voluptuosidad de góndola vacía.

6

Mira este sueño de sapiencia y perlas
En él bailan también objetos de desdicha
A través de bambúes los gajos del pasado
vuelan con fuerza de águila a la que no digo adiós
Recuerda bien la prenda del preludio cuando era
como alhaja de carne y labio matutino
Nos daba risa ver tantas fechas fecundas
acariciadas por el fenómeno del bien
Recuerda tus amores con las mil maravillas
que se estrellaron en el espejo codicioso.

Ministerio de Cultura 2011

7

En mi naturaleza de rubí la exuberancia
El desorden de la emoción y los impulsos
El desenfreno sumamente venenoso
Aquel disfraz de loco la cólera divina
Tu contagio al reír y el asombro al amar
Alma de negras manos enguantadas que estrujan
cabezas modeladas como un espeso humo
Enseña sus axilas de diosa oh mi lujuria
llena de cascabeles.

y 8

Añoro las pupilas de la cara de eva
Rosa mustia rival de insoportable espectro
Un pasado levanta los brazos sobre una
voz agotada arpa de inhumanos balidos
Alma de negros llantos te daré mi cabeza
que es como un largo túnel de locura y dulzura
Que duerma tu garganta de oraciones y toses
dócilmente en algún nido de eternidad.

(París, diciembre 1966)

AMO A UNA MUJER DE LARGA CABELLERA

Amo a una mujer de larga cabellera
Como en un lago me hundo en su rostro suave
En su vientre mi frente boga con lentitud
Palpo muerdo acaricio volúmenes sedosos
Registro cavidades me esponjo de su zumo
Mujer pantano mío araña tenebrosa
Laberinto infinito tambor palacio extraño
Eres mi hermana única de olvido y abandono
Tus pechos y tus nalgas dobles montes gemelos
me brindan la blancura de paloma gigante
El amor que nos damos es de noche en la noche
En rotundas crudezas la cama nos reúne
Se levantan columnas de olor y de respiros

Ministerio de Cultura 2011

Trituro masco sorbo me despeño
El deseo florece entre tumbas abiertas
Tumbas de besos bocas o moluscos
Estoy volando enfermo de venenos
Reinando en tus membranas errante y enviciado
Nada termina nada empieza todo es triunfo
de la ternura custodiada de silencio
El pensamiento ha huido de nosotros
Se juntan nuestras manos como piedras felices
Está la mente quieta como inmóvil palmípedo
Las horas se derriten los minutos se agotan
No existe nada más que agonía y placer.

Placer tu cara no habla sino que va a caballo
sobre un mundo de nubes en la cueva del ser
Somos mudos no estamos en la vida ridícula
Hemos llegado a ser terribles y divinos
Fabricantes secretos de miel en abundancia
Se oyen los gemidos de la carne incansable
En un instante oí la mitad de mi nombre
saliendo repentino de tus dientes unidos
En la luz pude ver la expresión de tu faz
que parecías otra mujer en aquel éxtasis

La oscuridad me pone furioso no te veo
No encuentro tu cabeza y no sé lo que toco
Cuatro manos se van con sus dueños dormidos
y lejos de ellas vagan también los cuatro pies
Ya no hay dueños no hay más que suspenso y vacío
El barco del placer encalla en alta mar
¿Dónde estás? ¿Dónde estoy? ¿Quién soy? ¿Quién eres?
Para siempre abandono este interrogatorio
Ebrio hechizado loco a las puertas del morbo
grandiosa la pasión espero el turno fálico

De nuevo en una habitación estamos juntos
Desnudos estupendos cómplices de la Muerte.

(Amiens, Francia, 1969)

Ministerio de Cultura 2011

TODOS SOMOS EXTRANJEROS

Ignoramos el nacionalismo idólatra. Amamos todos los países. Todos somos extranjeros. Las lenguas, los tipos étnicos, nada cambia en nuestra condición humana de exiliados en el mundo: la patria está en otra parte... Allá, donde las fronteras están abolidas; allá, donde se ha establecido la civilización común; allá, donde han sido alcanzados los fines dignos de la humanidad entera.

¿Cosmopolitas? No: demasiado lujo. ¿Universales? No: demasiado culto. ¿Humanista? No: demasiado científico. ¿Ciudadanos del mundo? Eso deseamos. No está permitido.

Somos todos extranjeros... con pasaportes falsos. Tenemos un ghetto: la tierra. Sin embargo, la tierra es nuestra.

Desde los tiempos bíblicos, desde Job hasta Charlot, aquel que ha venido a vivir sobre la tierra no tiene patria, salvo la tierra misma. El Hombre es el soldado de la Humanidad y su única arma es su grito ante el universo, grito ahogado por las fanfarrias, los himnos, los cañones.

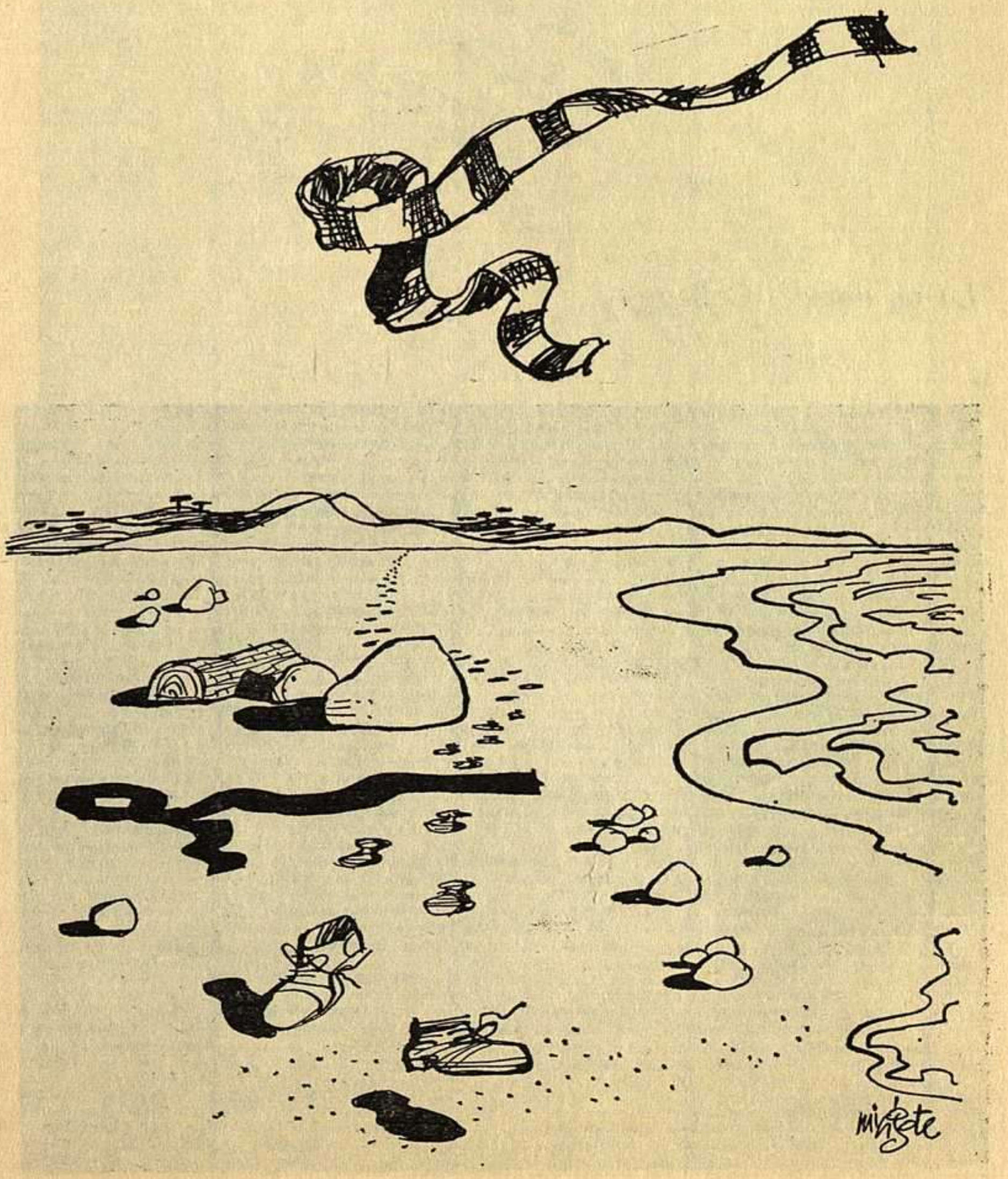
Somos todos extranjeros. El Hombre es en primer lugar el indígena de la tierra; después, y al mismo tiempo, el hombre a secas, el Extranjero. Es el campesino sin tierra de la Humanidad.

Somos todos extranjeros de un modo carnal. Somo todos carnales de un modo fraternal. Somos todos fraternales en una sola mirada. Mas para ello, es necesario que todos nos miremos como extranjeros.

(Amiens, 1968)

Ministerio de Cultura 2011

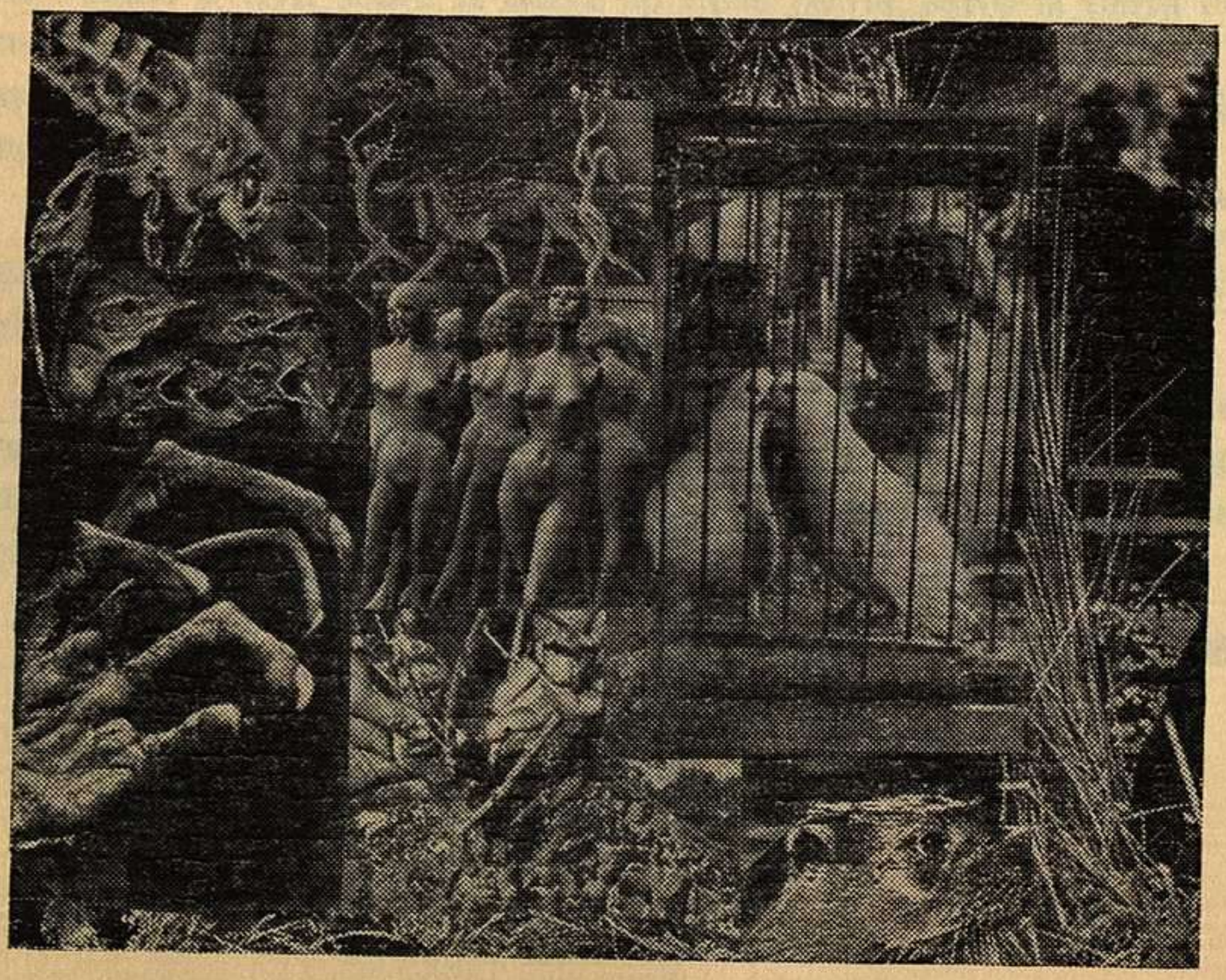
Mingote



Ministerio de Cultura 2011

Carlos Edmundo de Ory

"*La no novia*" (Collage)

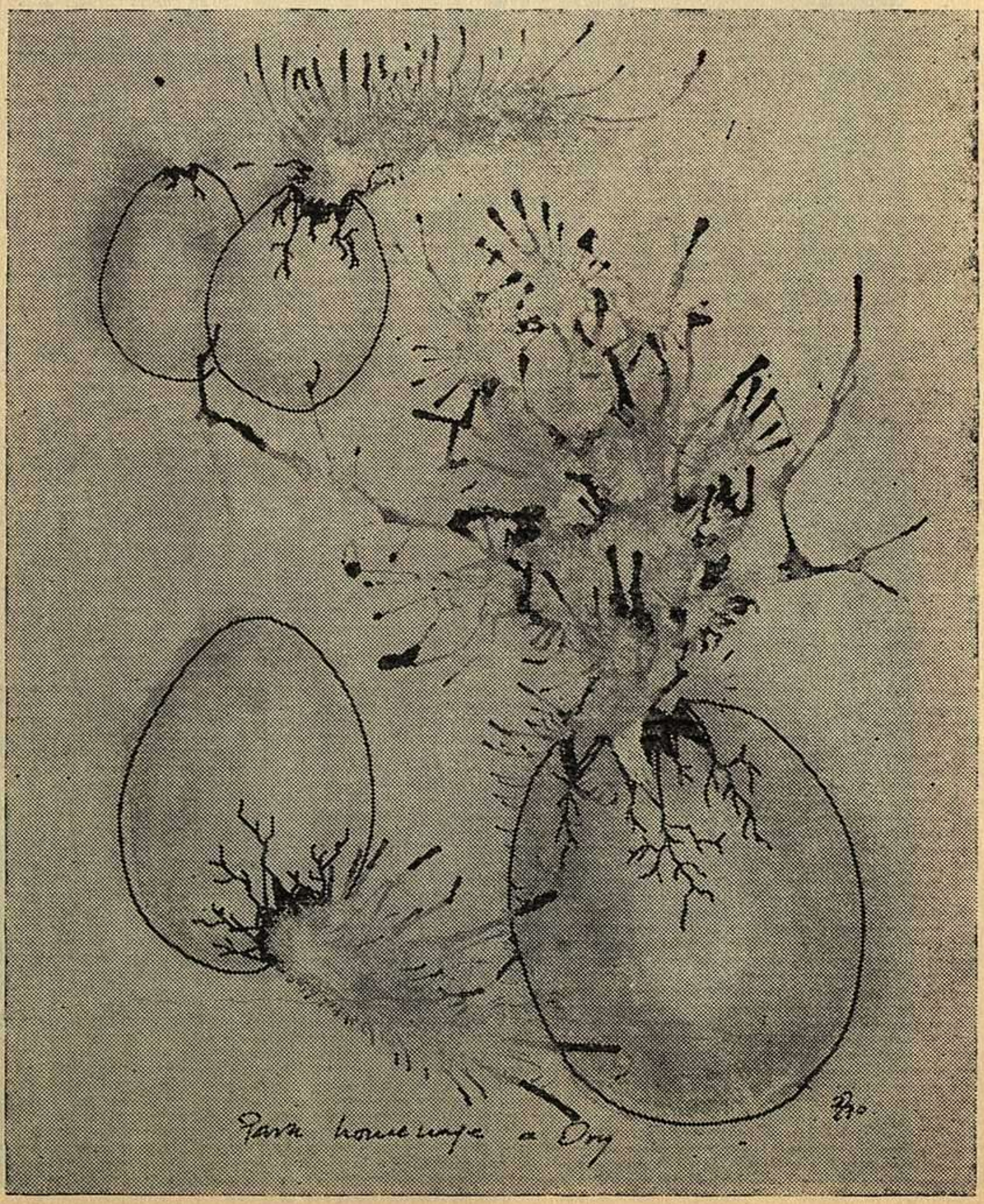


Ministerio de Cultura 2011

Tony Stubbing

Ministerio de Cultura 2011

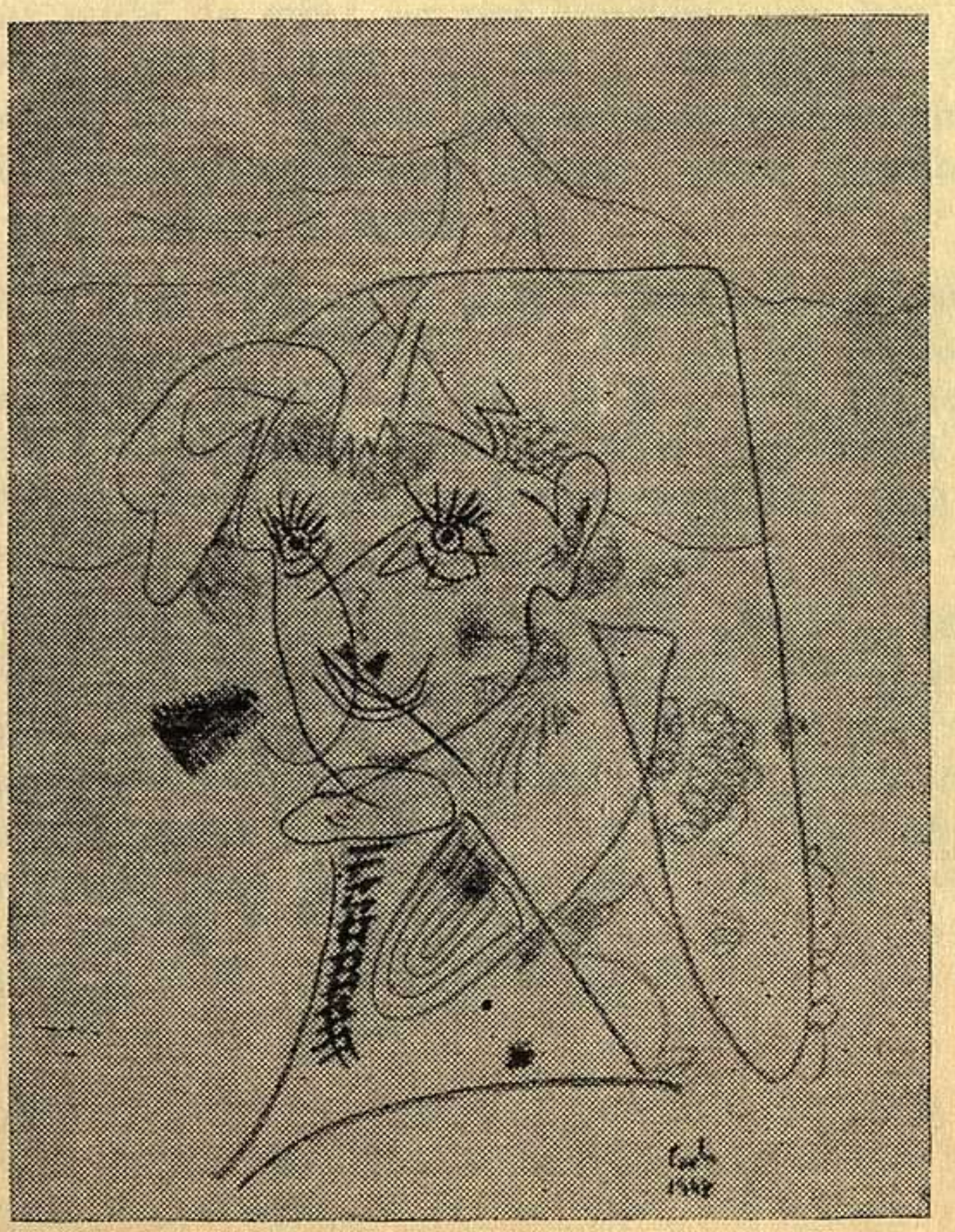
Ramón Zabálburu



Ministerio de Cultura 2011

III

INEDITOS



Ministerio de Cultura 2011

Ramón Zababuru

III

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Edmundo de Ory

LAS ISLAS

SI hubiera columnas se apoyaría en ellas como en otras edades los pensativos. Pero no hay que contar con la antigüedad que ya no existe. Era una fuerte y siniestra personalidad. Parecía no querer dar nada de ella; no por avaricia, sino por pudor a su propia dádiva. Y no se quería tampoco a sí mismo con egoismo enfermo. Iba a las cosas y al amor como un espantoso viento. Nadie estaba acostumbrado a tanta desgracia ni a tanta ilusión. Vivir embriagado de voluntad es un sueño.

Su presencia violentaba como cuando vemos de repente una araña atroz. Se erigía con la inmovilidad del cuerpo de un árbol con tendencia secreta a la acción, un compás de espera. No se sabe bien. Parecemos estar cansados de vivir. Podridos de tanta tragedia y tanto ocio. Yo he mirado mucho este perecimiento como se mira un animal o una joya.

No se puede vivir sin esto. Necesitamos vernos, tenemos que vernos, nos morimos sin vernos. Hace muchos años que todos perdimos el camino. Yo no puedo volver a encontrarlo. Nos escondemos continuamente por las sendas ilícitas. Me emborracho; nos marchamos con mujeres vanas y cada vez estoy más lejos de mí mismo. Ellos están muertos ya y sin ti no puedo ser. *Tu duca, tu signore e tu maestro*. Te ibas, te alejabas. ¿Dónde vamos con paso de duende? Difícil seguir a quien no llama a nadie. Ni dejaba trazas tu camino. Miento. Fácil es convertirse en una lacra lasciva.

Recuerdo tu condición, Caminabas a pasos lentos y seguros como el sueño de una idea fija. El que marcha así parece un ladrón. Bien calzado, vestido con exquisito gusto, duro de rostro, y las manos

Ministerio de Cultura 2011

naturalmente jamás enguantadas. Porque ese roba la carne cruda. Sus manos que tenían la única posesión importante. La complicidad tiene un interior solitario. Estábamos solos. La soledad un palacio de granito.

Soy un ladrón. Los criminales que yo no conocí, que tampoco se preocuparon de conocerme, tendrían la misma alma de diamante, el mismo delirio de trasnochar tejiendo pesadillas como un poeta. No soy brillante y fino como la arena. ¿A dónde voy de noche y de día, sin horas, sin compromisos con el mundo? Gozando de mi destino como otros sufren. No vayas en busca de imposibles. El desamparo no es una fortaleza. Encontraba calor en los muros. Conocía los sue-
los, las paredes, las puertas, los trayectos anómalos, el aire repleto de inminencias. Pisa las sendas de andadura y se abre paso por atajos tupidos. Conocía el sitio. Sólo odiaba los cuartos cerrados donde se cumplen ceremonias de muerte y hay camas. No hableis de dormir. Quien conozca al hombre, a través del relato que yo hago, desconfiará de sus gestos. No somos gestos. Somos una vida monstruosa como un desierto. No hay leyes. No hay más que caprichos y la señal.

Los rumbos nos parecían barcos ciegos. Ninguna filosofía de ceguedad o de tinieblas los guía: van hacia la fiesta de la costa. Otros adolescentes sienten pavor por la existencia. El suicida abrió las ventanas del suicidio y vio un erial carbonizado. Ciertamente, estaba consumido de desdicha. ¡Qué le importaba la desdicha! Se tomaba un té y oía música. Olvidaba las mujeres y su palidez de nervios. El mar no se define por lo que no es y es la partida lo que desespera. Desde su isla hay un paisaje que acaba.

Las olas eran puras porque la soledad no las envilece. Puras a pesar de todo. A pesar de su oculto parecido con el crimen, con la perversidad del movimiento. Porque nunca es impura la superior encarnación de lo primario. ¿Primitivo? No. Es el barco nómada de la existencia. El amigo que tenía fe en la intensidad inagotable de sí mismo. Esperaba en las islas.

Ante los ojos del amor seguimos siendo puros. Hemos causado estragos no sólo entre nosotros sino que hemos poseído las ideas. Dialogar con estatuas es fantástico. Es un acto anormal que no puede engendrar la criatura. Y si no da su fruto, ¿qué es el amor? La naturaleza lleva un hijo y se parece a su marido. No obstante, dejó desamparado en su naufragio al hombre que nació machacado por la tormenta. Lo marcó para siempre. Pero en el fondo de su corazón no se agota el hambre de castigarlo. Tiene hambre de él y ya no nos ve con mirada fraterna. Sabe que somos la sombra triste de la felicidad. Ha matado en nosotros la fiera en su conciencia adormilada en sueño, loca por agitar en sus entrañas el delirio del amor. La barca va cansada y honesta, que llena sus días en las ocupaciones del agua, cumple fielmente su juramento. Da su cariño y lo re-

Ministerio de Cultura 2011

cibe en el vaivén viviendo contenta. Mas es lo mismo que un monte que ha colgado sus pájaros. Hemos luchado hasta la desesperación por arrancar de nosotros mismos la imagen del pecado.

Hoy me parece esto una pesadilla. Desde que te conocí, años atrás, no he tenido más que malos sueños. Tú me habías picado. Dime, ¿fabricabas veneno? Me parecía increíble que en aquel colegio invernal, habitado por niños lóbregos, regido por levitas negras, un gran adolescente se atreviera a reir con la risa de la libertad.

El mundo no sabe nada de nosotros. Nos quemamos y gastamos escribiendo hundidos en la contemplación del rostro. Las estatuas igual que los muertos despiden quietud. Pero en un cuerpo enterrado hay una dosis desbordante de espacio. Los ángeles no tienen rostro. Ellos son puramente navegantes. Ningún viaje terrenal llega completamente allá. Y no hay luz en un rostro que recuerde el rigor del fantasma. Pero habías estado muy ardido por la venusidad. Tu madre misma debió amarte superando lo instintivo. Yo creo que te entraba vergüenza de ti. Hay que esperar a estar sin vida para vernos desnudos. Vernos lo que somos cuando no respiramos ya.

La órbita es siempre estética. Hemos querido navegar como tú. Mejor es no hablarnos nunca. Siempre sentimos temor, terror más bien, cuando intentamos quemar la intimidad de otro. La intimidad de otro en que cada mueble es un arcano. De noche el mar es negro y no se puede pintar.

Ya estamos llenos. Pero esa misma plenitud constituye una enfermedad. Estábamos roídos por las propias fuerzas. Será duro y nervioso semejarse al poeta. Caminábamos hacia la destrucción con un cerebro matemático. En tu orilla estabas ordenando la aniquilación. No eras arena ni viento ni vanidad, sino nieve. Disponías de tu tiempo y extendías el veneno en las plantas como la verdad de tu vida en su última dominación. No se si me explico. Para ti no estaba la verdad. Me gustaría llamarte la Furia que supo domarse y domarte. Te he mirado mucho tiempo como el mar tranquilo. Sólo entonces comprendes que su facultad proviene de la moderación. Sinceridad, eres peligrosa. No te veo en la obligación de callar. El silencio hierve entre nuestros dedos. La risa contrasta con el aire en la severidad de la persona solitaria.

La imagen primera se acerca a mí en su único trono. La envidia a ti te odia. ¿Recuerdas cuando te negué? Marchamos sobre una confusión de sentidos. Yo no haré la filosofía de las influencias atractivas. La soledad mueve las orillas. No llevas la espada contra los hombres. Lleva un rostro y lo da al viento, de pleno. Dirige la acción y va a la muerte. Lleno de decisión se compara al aire que empuja.

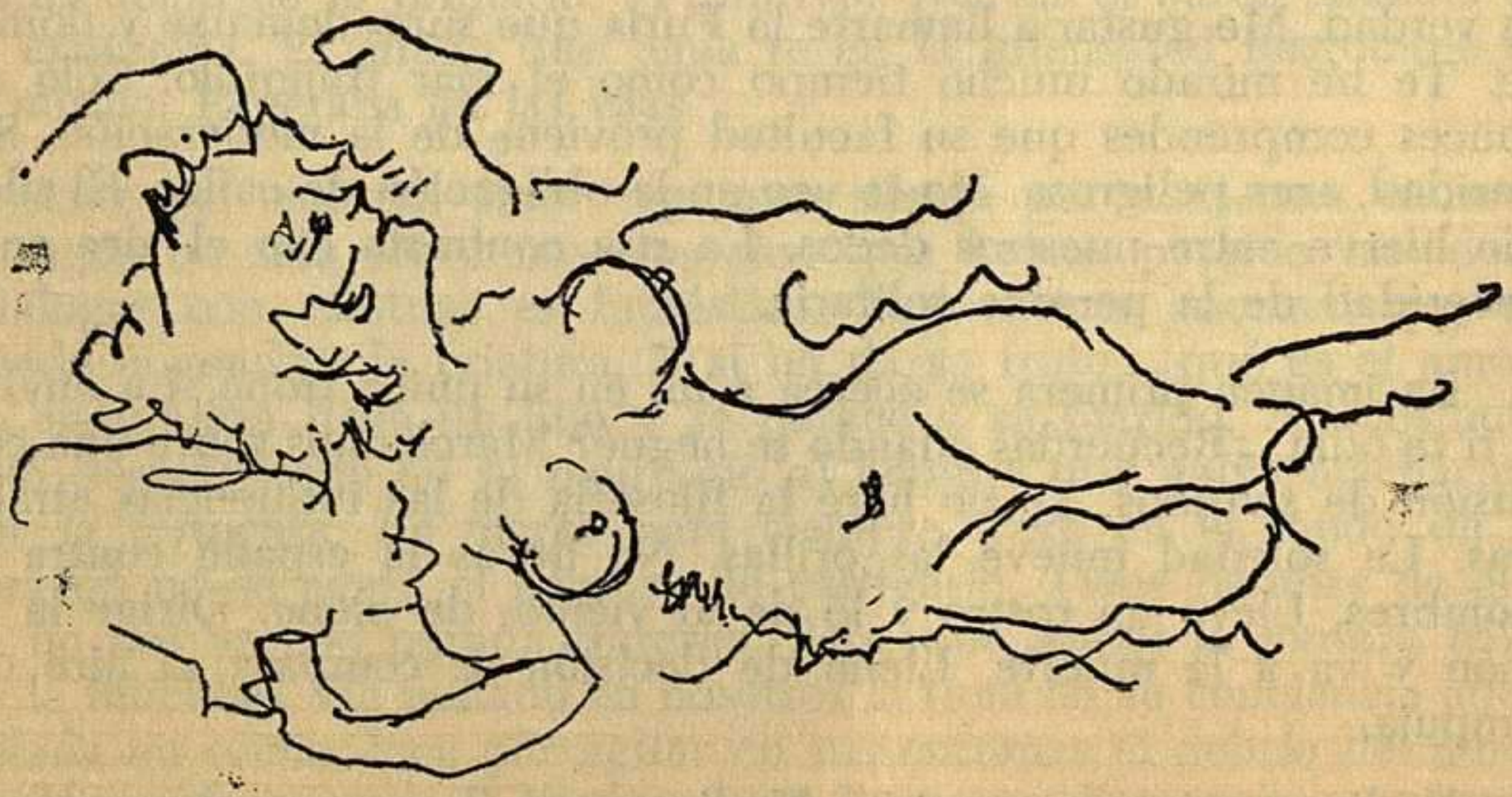
Nadie cuenta con nosotros. Nadie puede llevar su independencia. Estábamos atados a los mástiles. En lo alto, delante del vacío, sin

Ministerio de Cultura 2011

potencia y sin hambre. Y aun atados vivíamos la libertad imaginaria. No hacíamos esfuerzos con el mismo apego por las cuerdas. Esclavitud. La cadena era amarra enorme, aire consumado. Respirando una atmósfera terrible. De los pájaros prohibidos respirando la angustia. Podíamos vivir en un estado superlativo de tormento. ¡Quién lo hubiera imaginado en tu bogar tranquilo! En el bosque, los vegetales miraban nuestra disciplina. La seriedad de los árboles era anquilosada: el viento de sus ramas deformaba sus facciones con muecas repugnantes. No querían ver el espectáculo de las ondas escondiendo la hipocresía. No nos daba miedo la distancia. Estábamos a la altura de todo. Aún siendo como éramos caminábamos entre los hombres con la cabeza más alta que ellos: de vuelta del mundo y de las cosas. Sólo que entre las nubes evocamos nuestro dominio. La tormenta que traía la fuerza y consagraba totalmente en la lucha. Así era el acto incautándose de nuestro infortunio y observando nuestros cuerpos maniatados.

La transmisión del saber era un pretexto para tender un puente de ternura insatisfecha entre la muerte y la vida. Este es el secreto de muchos hombres retorcidos. Hablando de ti conviene dar a la noción de secreto un giro distinto.

Escribo, pues, sobre esto. Compongo un libro. A mi espíritu le acosaron las grandes lecturas. Pero no voy a decir a nadie los libros que me enseñaron a pulir las frases.



La maja de Ory

Ministerio de Cultura 2011

CANTO DE DESPEDIDA

También tú me abandonas mi última mujer
Te amé te amo aún y me despido ahora
Ve y no mires atrás donde yo no estaré
Yo ya no sé decir adiós Me quedo solo
Errante continuo mi marcha hacia los árboles
que gimen en la noche y me comprenden
Me has creído inhumano y te apartas de mí
Gracias mujer por tus noches profundas
Los días nos separan y con su espada cruel
abaten el amor y su sagrado reino
Te di mi corazón No te di mi cabeza
Perdóname si mis caricias ávidas
te han gastado la piel Perdóname
por el roto violín de mis besos mujer

---

* "Canto de despedida" y los diez poemas siguientes, todos ellos totalmente inéditos, pertenecen a los libros *Técnica y llanto* y *Vida*, prontos a aparecer. El texto en prosa "Las Islas", que abre esta sección de Inéditos es uno de los relatos del libro inédito *Cuentos de la dicha y el miedo*. Todos estos originales han sido especialmente cedidos por Carlos Edmundo de Ory para este número de LITORAL.

Ministerio de Cultura 2011

ESTOY CALLADO

Estoy callado idioma mi jardín
Evitando palabras tenaces
Un silencio fanático ruge
Mis pensamiento son ataúdes

Vago en la oscuridad pordiosero
Borracho de ocio y de crepúsculos
Boca muda mi viejo tañido
Espero oír la voz que no me llama

Nadie oye mis pasos yo tampoco
Abro y cierro los ojos en tinieblas
Mis pestañas se engancha al vacío
Mi lujuria en el viento enfermo sangra

Espantado de mortal cansancio
Solamente vigilo mi silencio
Descubro tras la noche la gran puerta
donde el guardián invisible me espera

MONODIA

No te vayas No te vayas ¡Espérame!
Tengo pies como tú Y el camino
que tomas no es tuyo ni mío
Pero devuélveme mis caricias

¡Ve vive átate a otros sitios!
¡Busca enciéndete en otro tronco!
¿Por qué iba yo a ser el más fantástico
de los hombres que te besaron?

Ni tuyo ni mío es el camino
que conduce al amor Hemos hecho
todo cuanto nos cupo Ensangrentados
nos damos las espaldas sin
decirnos adiós ¿Para qué?

Ministerio de Cultura 2011

CONFESION DE POETA

Mi desdicha depende de mí
Parece que necesito la desgracia
Yo no sé decir por qué soy poeta
Tan solo sé que toda gran poesía
es fruto del sufrimiento
¡La alegría de vivir no es alegría!
Lo que es intenso es sólo intenso
Y el sentimiento trágico es mi signo
Físicamente estoy sano
No necesito de médicos
Se puede sufrir sin estar enfermo
Lo peor para mí es el dolor del alma
que es sufrimiento invisible
En mi poesía no hay estado mórbido
Ni tampoco soy un poeta maldito
No soy un esteta en su torre de marfil
Estoy en las tinieblas del alma humana
¡Pasión! ¡Embriaguez! ¡Locura!
Veo las cosas como son realmente
Conozco lo pavoroso
y lo abisal por experiencia
Jamás exagero al contrario
Saludo lo que reina sobre nosotros
con su poder lúgubre
Yo lucho con la locura
para salvarme de ella
Los burgueses no aman lo oscuro
y tratan al artista de neurótico
En Europa Byron fue el primero
No hago culto del sufrimiento
como los poetas del siglo XIX
La poesía es un engendro del dolor
desde antes de la época moderna
La leyenda de Orfeo el *Kalevala*
todo es allí llanto y más llanto
El dolor me pertenece
y tengo que responder a él
No me importa la felicidad
sino la vida soberana
lo grandioso lo abismático
la fiesta el ardor el peligro
la ola santa del corazón
la locura dionisiaca
la beatitud del ser puro
El dolor del hombre sofocleico

Ministerio de Cultura 2011

LA MUJER

Como una estrella o como una enfermedad
aparece la mujer en mi vida
Aparece y desaparece
como un fuego fatuo o un peligro
Adorable me toca la cabeza
Abyecta traiciona y miente
Su locura ilumina mi espíritu
Su estupidez me arroba
Oh forma extraña que habita
en el centro de un sueño Sale
de una caverna y sonríe
al hombre lleno de susto
Se desnuda tranquilamente
y el hombre la ve pequeña
Pero lo vence y se va
dejándolo pensativo
Con rostro fosforescente
arroja rayos de sombra
Te mira ojo a ojo Te
pide no sé qué Te mata

Ministerio de Cultura 2011

BIOGRAFIAS

Virgilio escupía sangre
San Juan de la Cruz vomitaba en sus éxtasis
Hafis pasaba las horas en las tabernas de Shiraz
Bocaccio arrepentido maldijo el *Decamerón*
Hölderlin se quitaba el sombrero ante los niños en la calle
Shakespeare en sus *Sonetos* se llama a sí mismo feo
Rilke hablaba como un monje ruso
Kalidasa fue asesinado por una de sus amantes
Lope de Vega se flagelaba para expiar sus pecados
Hans Christian Andersen no recibió más que una carta de amor en [toda su vida
Dostoiewski resuelto a escribir una Vida de Jesús
Freud anuncia las grandes leyes del sueño
Li-tai-po el bebedor murió de una borrachera
Franz Kafka es amado ahora como un santo
Grimmelshausen sufrió por sus cabellos rojos
Gogol se dejó convencer por un monje de que la poesía era pecado
Georg Trakl veneraba a Rimabud como su maestro
Dante tiraba piedras a mujeres y niños en Ravenna
Karl Kraus vaticinó la destrucción del mundo por la magia negra
Homero murió de aflicción por no poder resolver una adivinanza
Pope el misántropo era enano como un niño
Schumann se arrojó al agua y fue rescatado por pescadores

CONOCEME TU...

Conóceme tú que no me conoces
Ven a mí gusano humano
Rampando me crecen alas
Vuela conmigo hacia los oros
Y amar al lírico feroz
Mandibular carraspeante
guitarrero de lo imposible
gimiendo sobre la rosa
Quedarse ahí inmóvil y
dinámico de vibraciones
Doctor en Salud inventor
de sensación y hombre que aulla

Ministerio de Cultura 2011

SOLO LO TODOPODEROSO...

Sólo lo todopoderoso no desengaña
El amor y la amistad no bastan
en la tierra hambrienta de sed
Hombres y mujeres son insuficientes
La fuente más generosa se agota
Fuera en lo externo ninguna fuente
responde a la llamada alterada
Dones oh dones El darse entero
¿a qué? ¿a quién? ¿Cuántos? ¿Cómo?
El amor inmenso es mi ley
Los regalos comunes rechazo

ROSA MIA

Aquí estoy enseñando a comer nieve a la gente
Dando estrellas a la gente
A todas las horas viene gente
para verme y besarme en los ojos
La física nuclear no me sirve para
comprender por qué lloro por amor
Siéntate siéntate conmigo aquí
TODO LO QUE ES BELLO ES FIEL
¿Por qué no quieres vivir conmigo
como si fuéramos ángeles?
TE MIRO

Ministerio de Cultura 2011

TRES COSAS

Cansado ya de todo
Agotado de amar
No tengo más que un modo
de existir respirar

Ya no sé donde ir
Ni sé de donde vengo
Me quemé de existir
Cenizas ahora tengo

Perdí mi corazón
lo pagué como pieza
de fuego al fin carbón
y echa humo mi cabeza

Perseguí como un ciego
tres cosas sin piedad
RESPIRACION y luego
PLACER y OSCURIDAD

CELULA X

(Escrito en la pared de la célula)

Cogí un cuchillo de cocina
para abrir un libro cerrado
Un libro de Sabiduría
Ser sabio fue mi meta última
Pero ya no puedo ser sabio
Abriendo aquel día el libro
estaba mi hija a mi lado
Con el libro en las rodillas
en mi mano la lama afilada
mientras mi hija risueña
en silencio me miraba
Hice un falso movimiento
perdido en la confusión
de dos amores distintos
Mi hija y la Sabiduría
Y he aquí que clavé el cuchillo
en el pecho de la niña
Me volví loco y aquí estoy
en la célula X

Ministerio de Cultura 2011

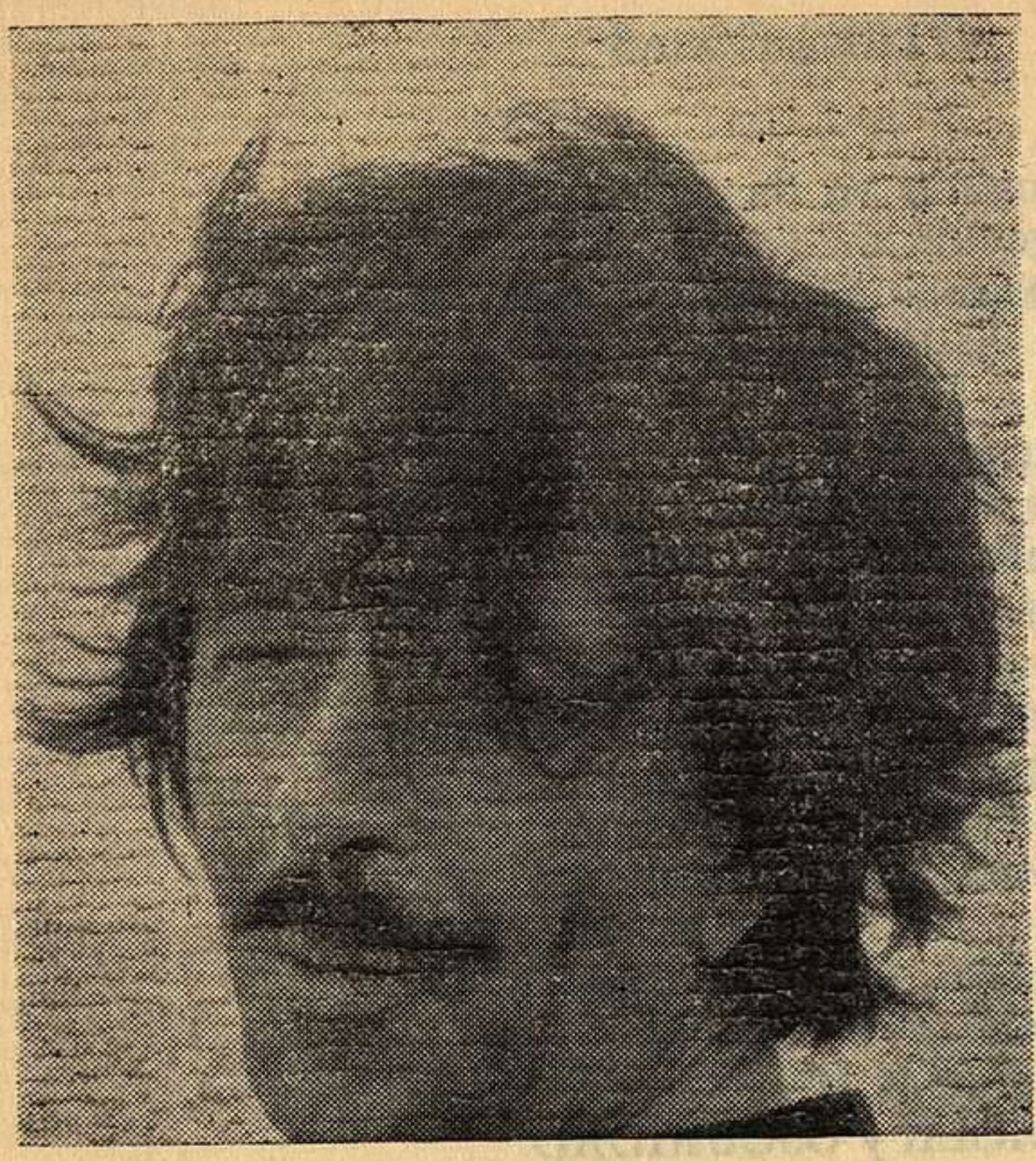


Foto
Laurence Levy

Mayo, 1970

Carlos Edmundo de Ory y su hija Solveig.

Foto Alain Bullot

Ministerio de Cultura 2011

BIBLIOGRAFIA

EDICIONES:

Versos de pronto. (Poesía.) *Fantasía (Semanario de la Invención Literaria),* núm. 19. Madrid, julio 1945. Contiene 46 poemas.

El bosque. (Relatos.) Col. "Hordino". Santander, 1952.

Kikiriquí-Mangó. (Relatos.) Col. "El Grifón". Imprenta Sáez. Madrid, junio 1954. 290 páginas.

Los sonetos. Col. "Palabra y Tiempo". Gráficas Osca. Madrid, diciembre 1963. 120 páginas.

Una exhibición peligrosa. (Relatos.) Taurus Ediciones. Madrid, junio, 1964. 280 págs.

Aérolithes. Traducción al francés de Denise Breuilh y prefacio de Marcel Béalu. Imprimerie Rougerie. París, abril, 1962. 30 págs. La versión española apareció en *Cuadernos Hispanoamericanos,* núm. 181. Madrid, enero, 1965.

Lorca. (Ensayo. Traducción al francés: Jacques Deretz.) Editions Universitaire. París, 1967. 127 págs.

Poemas. Ediciones Rialp. Madrid, diciembre, 1969. 65 págs.

Música de lobo. (Poemas.) "Cuadernos de Poesía N. O." Gráficas San Enrique. Madrid, enero, 1970.

El alfabeto griego. (Relatos.) Col. "La Esquina". Barcelona, 1970.

Poesía. 1945-1969. "Edhasa", Barcelona, 1970. 345 págs.

DE INMEDIATA APARICION:

Técnica y llanto. (Poesía.) Col. "Ocnos". Barcelona.

Vida y *Lee sin temor.* (Poesía.) Col. "Fuendetodos". Zaragoza.

Ministerio de Cultura 2011

Chumi Chúmez

Ministerio de Cultura 2011

José María Amado

LLUVIA

Para el homenaje a Carlos Edmundo de Ory.

Llueve, llueve, llueve.
Llueve como una canción desesperada
Llueve fuerte sobre el campo
Llueve sobre los cristales...
El agua se lleva el polvo
Y se pierde no sé dónde
Más allá de la mirada.

Llueve también en mi alma
Es una lluvia interior
Que se lleva tantas cosas...
Sueños, palabras no pronunciadas
Ese callar y callar, ese silencio
forzado en las horas derrotadas.

Yo conozco de otras veces
Esta lluvia pertinaz
Asomándose a los ojos
En el agua de unas lágrimas
Pero he creido siempre

Ministerio de Cultura 2011

Que una nueva primavera
Deja atrás todo el invierno
y atrás las lluvias amargas.

Hoy esta lluvia que cae
Lluvia sucia, agua que mancha
Me hace pensar que a lo lejos
La primavera si viene
Me encontrará ya vencido
Sin fuerzas para esperarla.

Ministerio de Cultura 2011

Punto final

CARTA ABIERTA A CARLOS EDMUNDO DE ORY

Querido Carlos Edmundo:

Ahí está terminado "tu número". Si algo hay que agradecer, debes hacerlo por encima de todo a Félix y a Joaquín y a cuantos han contribuido a que este homenaje sobre tu obra poética, tome ese cuerpo emocional de las páginas impresas. Yo he puesto todo mi esfuerzo en que editorialmente tuviera esta vez "Litoral" nuestro sabor de siempre.

Creo que es este tuyo un número muy bonito y con él entramos en esa ansiada meta de los números mensuales. Doble especial como todos los de este segundo año literario, lleva en portada una fecha: abril y mayo. ¡Por fin!

Un hombre como tú, de la generación de los años 50, que yo he llamado sucesivas veces "la generación del silencio", viene a "Litoral" con todos los honores. Me alegro mucho de que así sea. Y no por defenderme de ese continuo reproche que me hacen muchos de que estoy impregnado de vieja nostalgia. La espléndida figura intelectual y magnífico escritor que llevaba dentro Manuel Azaña, comentaba con José Bergamín en una ocasión que él no se sentía contemporáneo ni siquiera de Núñez de Arce, sino de Séneca.

Ministerio de Cultura 2011

No voy a seguir insistiendo pues sobre una manera de ver las cosas, de la que ya hablamos —creo recordar— en aquella noche de nuestro primer encuentro junto al mar.

En el año 1936, tú eras un niño todavía. Naciste a la Poesía entre mucha censura, rodeado de un triunfalismo sin posible contraste, donde nadie se equivocaba y recibirías más o menos la educación de todos nosotros.

El colegio en que nos enseñaron A SUMAR, a restar, a multiplicar, a dividir. Eso era para todos igual. La Literatura, el Derecho, la Filosofía, nos la enseñaron desde una sola esquina y en el pensamiento y la imaginación la enseñanza se quedó coja. Nos faltaba una pierna para andar, la otra pierna, la de los que pensaban de distinta manera y aunque al principio no nos diéramos cuenta, el vacío —yo al menos— lo fuì sintiendo día a día cuando empecé a pensar por mí solo. La envidia, los falsos conceptos de la moral, el valor del dinero, me han hecho comprender sobre el tiempo que muchas cosas eran al revés de como me las explicaron.

Todo ello habrá contribuido a que te equivocaras mucho. Al menos yo, con esa pésima educación me he equivocado muchísimo. No lo siento en absoluto. Creo que equivocarse es una estupenda manera de vivir y de aprender y de amar, porque para amar mucho hay que equivocarse mucho también.

Lo malo son los listos, esos que creen que no se equivocan nunca. Cuando más estudian más se equivocan, porque nada se repite y lo que fue útil ayer, traducido a hoy es una catástrofe. Si Jesucristo volviera al mundo, como este mundo no es aquél, hablaría de otra manera, muy por el estilo, pero de otra manera... Hablaría de amor, que al final es lo que vence, pero al señalar con el dedo lo haría más claro para que no tuviéramos tantas interpretaciones distintas.

Cuando desde la cruz invita al buen ladrón a que le acompañara, eso se ha transformado en una carta de pago. Si eres bueno irás al Cielo, si eres malo irás al Infierno. Hay que ser bueno siempre, aunque no se vaya al Cielo, porque sí, sin precio, por una predisposición, como una norma del vivir.

A mi me ha preocupado muchas veces en esto del Cielo, ver a muchos de los que creen en él caminar por senderos de maldad,

Ministerio de Cultura 2011

si el Cielo es su final, mal final. De momento siempre que hay que encontrar una solución a algo injusto, el camino no es el Cielo, desgraciadamente, sino la guerra y la violencia. Menos mal que las nuevas armas de exterminio se vuelven ya contra los que las fabrican.

* * *

Vivimos un momento crucial en que anda todo muy revuelto, la Poesía, la Política, el Pensamiento. Creo que están haciendo crisis muchas cosas.

Yo he variado muchas veces de manera de pensar, lo que no he variado es la manera de sentir. Empiezan a preocuparme las pequeñas cosas. En las ideas muy cerebrales no hay amor y el amor —te lo repito— es fundamental para todo. Hay que estar enamorado de alguien o de algo. La vida sin amor es feísima. Sólo los grandes místicos o los grandes pecadores supieron dónde iban.

En este momento de crisis de que hablamos, la principal es la de las ideas. A más de 50 años, lo útil, lo sano de una revolución —sigo refiriéndome a las ideas—, ha triunfado, y si no hubiera triunfado es que no servía. Muchas —por no decir todas— las palabras que hace unos años parecían herejía, son hoy artículo de fe y están en el abecedario de todas las naciones.

A los intelectuales creadores de esas y otras ideas, los ha vencido muchas veces el analfabetismo y la incultura de la que no eran responsables.

Cuando se pretendía separar a la Iglesia del Estado para no hacer a la Iglesia responsable de las equivocaciones del Gobierno y poder gobernar por otro lado libremente sin la continua coacción de las jerarquías eclesiásticas, alguien pensaba que el arreglo era quemar los templos.

Yo tengo, pese a todo, mucha confianza en el mundo de las ideas y ninguna en el dinero. Con permiso de Napoleón que decía que era un arma decisiva, no lo fue ni siquiera en su tiempo. Le derrotaron en Waterloo, en Santa Elena, y los principios de la revolución francesa, lo que él representaba, han durado casi hasta ayer.

Ministerio de Cultura 2011

Lo malo es que en este maremagnum, hace tiempo que la fe —y ahora me refiero a los principios religiosos más arraigados desde la niñez— se tambalean en mí, no en lo superficial sino en lo profundo.

He llegado a la conclusión de que no es una cuestión personal, que es la enfermedad de la época, la época que estamos viviendo. Que aflora una juventud descreida, harta de mentiras y falsedades de la moral acomodaticia, del yugo económico.

A mí me sobrecoge cuando se me dice que la ley económica básica es esa de la oferta y la demanda, que consiste más o menos el que tiene algo que adquirió con unos medios cuya procedencia no se va a discutir, le imponga el precio, su precio, sobre la escasez, a los que tienen poco y ese poco conseguido entre angustia y sufrimiento. Cómo vamos a arreglar nada así.

Yo sé que te preocupa todo esto como a mí. El mundo poético es encontrar brecha sin violencia hacia lugares más justos.

La esperanza siempre es la juventud porque en ella la protesta se encuentra no en la línea excepcional, sino en avalancha decidida a la lucha sin pactos ni componendas.

Pero veinte años los tiene cualquiera, los hemos tenido todos. Lo malo es que no todos los veinte años tienen soplo. Por eso surgen con caracteres de excepción las generaciones transcendentes y entre ellas median a veces varios siglos.

Tiene uno horas confiadas, a veces sobre cosas aparentemente fútiles. Cuando Serrat, ese poeta cantante que no grita, en esta hora eminentemente musical sobre la juventud, triunfa con Antonio Machado y con Rafael Alberti y con Miguel Hernández y el conjunto Agua Viva hace de los "Poetas Andaluces" de Rafael una bandera triunfal o Miguel Ríos gana el Disco de Oro con Bethoven.

A mi me parece que el más joven de los poetas vivos es Rafael Alberti y que oír hablar a Bergamín de cualquier tema es una delicia, entre tanto tonto que se cree genio, tirando de la levita y rastreando en todos los oficialismos.

Angel Caffarena y yo —tan identificados— nos reímos a menudo de estas cosas.

Ministerio de Cultura 2011

Larga carta, pero he querido contrastar contigo que es también hacerlo con nuestros lectores, ideas de un pensamiento poético.

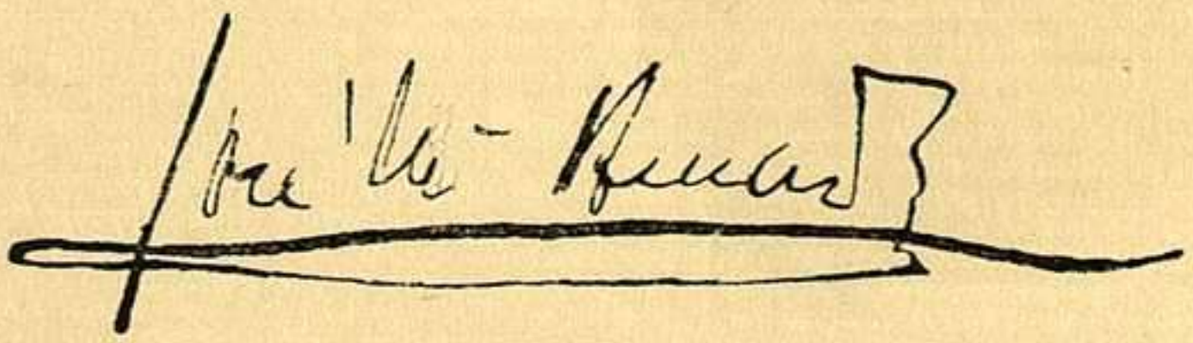
La poesía entraña una preocupación quizá fuera de una filosofía académica, pero que está sobre todo lo que es latir de los sentimientos.

Si el poeta no se encuentra frente a las injusticias sociales, si no siente alguna religión, si no se conmueve ante el fanatismo y la incultura, si no se indigna aunque sea con amor, su poesía escrita será bien pobre y su alma bien pequeña.

En la ventana de mi cuarto, donde a veces luchamos el sueño y yo, abre día a día un jazminero sus flores blancas de un olor penetrante y al bajar las escaleras que dan entrada a "La Gaviota" emborracha el ambiente en estas noches de verano la madreselva. Podía ser suficiente para vivir alegre, pues no sabes lo que enturbian en la paz todas esas cosas que aguijonean sobre el corazón rodeando la vida de tanta hipócrita falsedad. Quizá debiera no preocuparme, pero me preocupo y sólo unos renglones como éstos a algún amigo como tú o algún poema, que a veces guardo y a veces rompo, devuelve la paz a mi espíritu.

Si este número de "Litoral" pone sobre tu vida ilusión y fe por esos caminos en los que estás, será una gran compensación para los dos.

Desde este viejo mar que abre un amplio horizonte por el que huir a veces con la vista o con los brazos, te envío mi afecto entrañable.



Firmado: Jose Maria Amado y Arniches

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

COLOFON

Se terminó de imprimir este número cuya edición consta de 3.000 ejemplares, el día 20 de junio de 1971, en los talleres Imprenta "Dardo", Alameda, 33 y en "Gráficas San Andrés, S.A.", Alonso Cano, 4 de Málaga, bajo la orientación conjunta de José María Amado, Félix Grande y Joaquín Giménez-Arnau y con la colaboración de Manuel Gallego Morell, Angel Caffarena Such y Jesús de Ussía.

Está dedicado al poeta Carlos Edmundo de Ory nacido en la bahía gaditana, fundador con Eduardo Chicharro y Silvano Sernesi del "Postismo", que ha vivido largos años en el extranjero y que reside actualmente en Amiens donde es bibliotecario de "La Maison de la Culture". Carlos Edmundo de Ory, insuficientemente conocido en España, es un poeta importante y "Litoral" siente en este número la alegría del contacto de sus poemas, con los asiduos lectores de la revista.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Vivir no es sólo soñar
ni tampoco estar despierto:
es aparejar la vela
para navegar el sueño.

José Bergamín

Ministerio de Cultura 2011